

Divinsky

Basch

Vera

Boland

Bajour

Klibanski

Clemente

Cabal

Istvan

Ferreyra

Blanco

Dubatti

Andruetto

Pérez Díaz

García

Monkman

Valentino

Bibiloni

Trillo

Comino

# La Mancha

Papeles de literatura infantil  
y juvenil

setiembre 2001  
año 6

# 15

## SALIENDO DEL MARGEN

## ISTVAN, COLECCIONISTA DE COLECCIONES

## EDITH VERA

## ENTREVISTA: HORACIO CLEMENTE

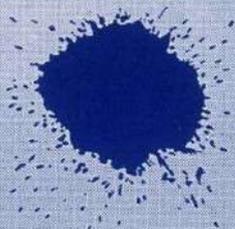


MINISTERIO de  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA  
PRESIDENCIA de la NACIÓN

Programa Integral para la Igualdad Educativa  
Plan Nacional de Lectura

EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA  
PROHIBIDA SU VENTA





**Consejo de Dirección:**

Elisa Boland  
Sandra Comino  
Nora Lía Sormani

**Comité Fundador:**

Graciela Cabal  
Laura Devetach  
Ricardo Mariño  
Graciela Montes  
Graciela Pérez Aguilar  
Gustavo Roldán  
Silvia Schujer  
Ema Wolf

**Colaboran en este número:**

María Teresa Andruetto  
Cecilia Bajour  
María Marta Bibiloni  
Lidia Blanco  
Daniel Divinsky  
Jorge Dubatti  
Sandra Ferreyra  
Istvan  
Mónica Klibanski  
Matías Trillo

**Editor Propietario:**

Eric Domergue

**Composición:** Dana Producciones Gráficas

**Impreso en:** Producciones Gráfica S.A.  
Tacuarí 524 - (1071) Buenos Aires  
Tel./Fax: 4343-4755 / 4345-4768

**Distribuye:** Centro de Publicaciones Educativas y  
Material Didáctico SRL  
Av. Corrientes 4345, Capital Federal  
4867-2020 - Internet: www.noveduc.com.ar  
E-mail: noveduc@noveduc.com.ar

Revista cuatrimestral - Año VI  
Buenos Aires - Argentina  
Registro de Propiedad Intelectual N° 136450  
Derechos reservados - ISSN 1666-1524  
Las notas firmadas no reflejan  
necesariamente la opinión de los editores.  
Pueden reproducirse citando la fuente.

# La Mancha

Chacabuco 732, 8° piso 47  
(1069) Capital Federal  
República Argentina

E-mail: ericdom@ciudad.com.ar

Precio: 7 pesos.

# SUMARIO

	<i>Página</i>
<b>EDITORIAL</b>	3
<b>SALIENDO DEL MARGEN</b>	
La celebración de la incertidumbre, por <i>Cecilia Bajour</i>	4
De libros y de niños, por <i>Graciela Cabal</i>	7
Graciela Montes, el derecho y el revés de un tejido, por <i>Sandra Ferreyra</i> y <i>Mónica Klibanski</i>	8
<b>FIGURAS</b>	
A propósito de <i>Pajarito de Agua</i> y de Edith Vera, por <i>María Teresa Andruetto</i>	14
<b>LA INICIACION</b>	
Istvan, coleccionista de colecciones	18
<b>FICCIONES</b>	
El chanco limpio, de <i>Horacio Clemente</i>	19
Charcoespejos, de <i>Vivi García</i>	22
Todos los soles mienten, de <i>Esteban Valentino</i>	23
Inventarse un amigo, de <i>Enrique Pérez Díaz</i>	25
El visitante, de <i>Olga Monkman</i>	27
El mundo a los pies, de <i>Adela Basch</i>	29
Entre el mar de libros que se edita, de <i>Edith Vera</i>	31
<b>DE UN EXTREMO A OTRO</b>	35
<b>ENTREVISTA</b>	
Horacio Clemente, por <i>Sandra Comino</i>	36
<b>TEMAS</b>	
Editar para niños en América Latina, por <i>Daniel Divinsky</i>	38
<b>BIBLIOGRAFICAS</b>	
Teoría, por <i>Jorge Dubatti</i>	40
Ficción, por <i>Sandra Comino</i>	41
Dos para recordar, por <i>Elisa Boland</i>	42
Hallazgo, por <i>Istvan</i>	43
Crítica, por <i>María Marta Bibiloni</i>	44
Crítica, por <i>Lidia Blanco</i>	45
<b>SALDOS &amp; RETAZOS</b> , por <i>Elisa Boland</i>	46
<b>LA PAGINA DE ALIJA</b>	48
<b>LA ULTIMA</b>	50
<b>HUMOR</b> , por <i>Matías Trillo</i>	51

*Diseño de tapa:* Juan Manuel Lima

*Dibujo de tapa:* Lewis Carroll, en *Los libros de Alicia*, Ed. de la Flor, 1998

*Esta revista ha sido seleccionada para el Plan de Promoción a la Edición de Revistas Culturales de la Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación de la Presidencia de la Nación.*

# La Mancha

se siente orgullosa por su recorrido,  
ya 15 números,  
feliz por tener la oportunidad de seguir apareciendo.

Y ahora, con renovado entusiasmo por los reconocimientos obtenidos.

**Premio Pregonero**  
*Periodismo Gráfico*  
Fundación El Libro

**Plan de Promoción a la Edición de Revistas Culturales**  
Presidencia de la Nación  
Secretaría de Cultura y Medios de Comunicación



# La celebración de la incertidumbre

## Una lectura de *Historias de los señores Moc y Poc* de Luis María Pescetti

por Cecilia Bajour

Subversión o disgregación de las formas conocidas. Leyes del mundo y del discurso puestos al revés. El lenguaje en rebelión con la "tranquilidad" del orden racional. Una gozosa entrada en la mirada extrañada de la infancia. En *Historias de los señores Moc y Poc* de Luis María Pescetti habita el humor absurdo, ese amigo de la poesía.

### No hay nada cierto

La miscelánea, "una forma que descansa en su falta de forma" (como señala Pablo de Santis refiriéndose a Macedonio Fernández, quien inauguró la vertiente conceptual del humor argentino)<sup>1</sup> es el camino elegido por Luis María Pescetti para *Historias de los señores Moc y Poc*.<sup>2</sup> Se trata de un conjunto de textos que no responden a una ilación, aunque algunos continúen lo planteado en otros, como en el caso de "El señor Moc atiende el teléfono", que aparece en dos oportunidades y en las "Cartas primera y segunda al presidente de una línea aérea".

Hay pocas seguridades en esta obra. El título parece confirmarlo con la vaguedad del término "historias" (que, por otro lado, se contradice con el contenido del libro, que no incluye ninguna historia) y con la extrañeza humorística que produce el juego onomatopéyico de los nombres de los personajes. El hecho de usar onomatopeyas desconocidas para denominar a los personajes es un ejemplo de humor absurdo, ya que en este caso su referente es absolutamente indeterminado. Esta indeterminación es algo que Pescetti se encarga de recordar en distintos momentos del libro por medio de textos como "Ca-

racterísticas", "Semblanza" y "Seré sincero". El único dato seguro con respecto a Moc y a Poc es que son adultos, amigos desde la infancia y vecinos. La intención de caracterizarlos más allá de esta información está librada al azar en el texto "Características" donde se ofrece a elección del lector una serie de datos contradictorios sobre su vida, apariencia y personalidad para que tilde los que quiera y agregue otros que se le ocurra.

En "Semblanza", ubicado casi al finalizar el libro, hay una descripción de cada personaje que parece surgida de un poema de Breton: las comparaciones que se utilizan son fruto del más absoluto capricho. En este texto, el deseo de unir el humor, la lógica y la poesía, expresado por Pescetti en la contratapa del libro, aparece encarnado en un homenaje a la poesía surrealista:

"el Sr Moc sonríe como una mermelada de naranja", o "el sr Poc habla como un castillo". (Pág. 105)

En "Seré sincero" aparece un narrador que confiesa reiteradamente todo lo que no sabe acerca de sus personajes:

"No sé si están casados", "No sé si viven en casas o departamentos", etc. (Pág. 117), como si hasta el momento hubiera ofrecido alguna certeza. La ubicación de estos textos al final del libro rompen

con la tradición de presentar a los personajes cuando se inicia la obra.

También aparecen al finalizar dos textos a cargo de los personajes, quienes ofrecen una versión paródica de la biografía del autor. Esta se caracteriza por una exagerada alteración del orden sintáctico y un uso desopilante de los signos de puntuación:

“Luis María Pescetti nació. En San Jorge allá. ¿Por 1958? luego. Se cultivó en Musicoterapia y piano. Canto, pedagogía musical, armonía y; composición fue”. (“Los señores Moc y Poc presentan al autor de este libro”. Pág. 123).

Un tipo de texto tan estandarizado como la biografía aparece así subvertido y arrancado a sus habituales enunciadores (el editor o el autor) quitándole el aura de prestigio con la que se lo asocia generalmente.

## La palabra a solas

La alteración o el vaciamiento del sentido habitual que tienen algunos géneros discursivos (muchos de ellos no literarios, como el chiste, la explicación, el listado o la conversación telefónica), permiten poner en relieve al lenguaje en su desnudez. La lógica habitual se altera y, al hacerlo, se revelan los mecanismos del lenguaje que están consolidados e incuestionados. Aparecen las preguntas que sólo harían los locos, los poetas y los niños. Los personajes adultos, interlocutores de Moc y Poc, desprevenidos de la calidad absurda de estos personajes, quedan totalmente confundidos porque no pueden salirse del libreto que domina determinadas situaciones en las que ellos suelen conducirse. Un ejemplo de esto es el de la venta del terreno (en el texto “El terreno”, pág. 31), donde el vendedor de bienes raíces trata de seguir el formato de venta y Moc lo saca de él concentrando su atención en algo tan alejado de la lógica inmobiliaria como el paso de las ardillas por los árboles del terreno en venta. Este tema, usado por el vendedor como estimulante para la venta del terreno, es tomado por Moc como el objeto central de su atención. Acosa al vendedor con múltiples preguntas insólitas sobre el corretear de las ardillas por los árboles, hasta el punto de que la situación de venta se frustra.

El distanciamiento humorístico a partir de la ló-

gica absurda de los personajes se pone en evidencia claramente en una de las conversaciones telefónicas, en este caso con un bromista (“El señor Moc atiende el teléfono”, pag. 100), que le plantea a Moc la broma tan conocida de que le están hablando desde otro planeta. Moc toma como verdadera la situación que plantea el chiste con lo que termina desconcertando al bromista. Así se enfrentan dos formas de humor, una intencional, la del bromista, y la otra, indirecta, la de Moc, quien provoca la risa en el lector con su inadaptación al contexto que plantea la broma. Esta operación, la descontextualización, es una de las más usadas en este libro. El lenguaje es cuestionado porque se lo separa de su contexto habitual; emerge su arbitrariedad y el distanciamiento entre lo que se dice y el referente, entre el lenguaje y las cosas. La palabra queda a solas con el lector, mirándose a sí misma. Como dice Luis Sánchez Corral, la “función autorreferencial, en la medida en que capacita al lenguaje para volver sobre sí mismo, para centrarse autorreflexivamente en sí mismo, y en la medida en que nos obliga a percibir las formas y las estructuras del texto, crea las condiciones que necesita la imaginación para construir un objeto imaginario y para hacer de la obra literaria una realidad autónoma, puesto que si el sujeto estuviera pendiente del valor documental y referencial del mensaje, entonces la imaginación permanecería anclada ante la prescripción de lo dado por la realidad extrapoética”.<sup>3</sup>



## El narrador oculto

Otro tema característico de este libro, así como en otras obras de Pescetti (*Natacha*, algunos cuentos de *El pulpo está crudo*), es la ocultación del narrador en la mayoría de los textos. Esto queda demostrado en la abundancia de diálogos donde las acotaciones no tienen otro rol que la aclaración escénica, o en la inclusión de listados (como el de las onomatopeyas en “Diccionario onomatopéyico de los señores Moc y Poc” o el de las “Expresiones para toda ocasión”) donde se omite totalmente al narrador. En los textos con narrador omnisciente, como “Música” donde se describe al-

gunos hábitos de Moc y Poc y se cuenta sus visitas al zoológico, la voz que narra no se involucra en la materia narrativa, aunque participa de la lógica absurda, por ejemplo, naturalizando la poca correspondencia del título con el contenido (la relación con la música es tangencial, sólo se cuenta que Moc y Poc tocan piano y violín y luego se pasa a describir otras cosas).

La omisión del narrador como conductor de la línea narrativa es coherente con la ausencia de la misma. Mostrar sin decir, recurso ampliamente usado por la literatura destinada a adultos a lo largo del siglo XX, como reflexiona Teresa Colomer en un artículo sobre la evolución de la voz narrativa, se convierte en algunos textos desafiantes de la literatura infantil y juvenil actual en una vía para silenciar la tendencia a guiar la interpretación de los acontecimientos narrados.<sup>4</sup> En un texto que quiebra las bases del sentido, que cuestiona las formas habituales que cobijan al lenguaje, el narrador tradicional no tiene cabida.

*Historias de los señores Moc y Poc* se arriesga a intentar la seducción del lector sin ofrecerle comodidades ni auxilios. Moc y Poc no tienen miedo de salir al mundo en estado de pregunta. Como dice el propio Pescetti en la contratapa del libro:

“Ellos no miran las cosas como todos lo hacemos, y de esa manera “las desarman”. Desarman la realidad, desarman el lenguaje, y al hacerlo nos ayudan a verlo así y a preguntarnos ¿por qué no?, con lo cual le devuelven un poco de gracia y libertad al mundo”.



Luis María Pescetti

#### Notas

1. De Santis, Pablo. *Risas argentinas: la narración del humor*, en *La narración gana la partida*, Tomo 11 de la *Historia crítica de la literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik. Ed. Emecé. Buenos Aires, 2000.
2. Pescetti, Luis María. *Historias de los señores Moc y Poc*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1997.
3. Sánchez Corral, Luis. *Discurso literario y comunicación infantil*, en *Literatura infantil y su didáctica*. Coordinadores: Pedro C. Cerrillo y Jaime García Padrino. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Colección Estudios. Cuenca, 1999.
4. Colomer, Teresa. *Las voces que narran la historia*. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil (CLIJ) Año 11. N° 111. Madrid, Diciembre de 1998.

**Cecilia Bajour** es Profesora en Letras. Se desempeña como docente en las áreas de Literatura Infantil y de Taller de escritura de la Escuela de Capacitación (CePA) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Coordina talleres literarios para adolescentes y adultos. Forma parte del grupo de estudio La Nuez en el área de Literatura Infantil y Juvenil. Actualmente es una de las coordinadoras de la Cátedra Abierta "Nuevas miradas sobre literatura infantil y juvenil" de CePA.

# PAIS CULTURA

Por Radio Nacional

AM 870

Domingo de 22 a 24 hs.

Conducción: **Jorge Dubatti**  
 Co-Conducción: **Nora Gómez**  
**María Rosa Jurado**  
**Nora Lía Sormaní**

## De libros y de niños

"Pero si ya pagamos nuestros pasajes en este mundo, ¿por qué?, ¿por qué no nos dejan sentarnos y comer?"

Pablo Neruda

**Y**o ya sé que las invitaciones para participar en el festín del milenio están estrictamente controladas.

Sé que para la gente de nuestra América quedaron pocas, poquísimas invitaciones.

No somos presentables, parece.

No sabemos comportarnos en sociedad.

Los colores de nuestros vestidos resultan muy estridentes.

Nos reímos con la boca abierta, echando la cabeza hacia atrás. Lloramos a los gritos.

Y cuando tenemos hambre -casi siempre tenemos hambre-, nos olvidamos de usar los cubiertos.

Además, todo el tiempo andamos con los hijos a cuestas (demasiados hijos). Y los niños, ya se sabe, no tienen cabida en las fiestas de los grandes. Por lo menos los nuestros.

Por eso no nos invitan, parece.

Nos dicen que tengamos paciencia. Que si somos amables y complacientes y ponemos la otra mejilla, cuando termine el festín, algo nos darán (los ricos siempre dejan comida en el plato, es de buena educación).

Que empecemos a hacer la fila, nos dicen, para que nos entreguen un número. A ver si todavía nos quedamos sin nada...

Así son las cosas.

Pero yo tenía que hablar de libros para niños, que es de lo que más sé.

Libros para el nuevo milenio.

Bellos libros de tapa dura, dibujos coloridos y cuentos para reír y llorar y bajar al fondo del mar y subir a las estrellas.

Pero sucede que los niños de nuestra América no están invitados al festín.

Sucede que ellos están en otras partes, haciendo cosas de grandes.

Y si no están nuestros niños ¿qué hacemos con los libros para niños?

Entonces no sé si hoy quiero hablar de libros. Creo que no quiero.

**Graciela Beatriz Cabal**

De *La emoción más antigua*, de Graciela Beatriz Cabal, Editorial Sudamericana, Colección La Llave, Buenos Aires, 2001 (Próxima aparición).

Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil



**PREMIO NF** Para lectores de 6 a 10 años

Podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos residentes en cualquier país, con obras inéditas, escritas en castellano que no tengan compromisos de publicación ni hayan sido presentadas a otros certámenes, editoriales o versiones anteriores del Premio.

Se concursará con una obra narrativa (cuentos o novela), de tema libre, con un máximo de 80 páginas tamaño carta, destinada a lectores de entre 6 y 10 años de edad. Las obras se firmarán con seudónimo y, en sobre aparte, el autor indicará sus datos e incluirá una hoja de vida.

Se concederá un premio único e indivisible, dotado con diez mil dólares (10.000 USD). El importe del premio se computará como anticipo de las regalías que se estipulen en el contrato editorial. El premio incluirá, además, la publicación de la obra ganadora por parte del Grupo Editorial Norma. Como parte del premio, el ganador será invitado a participar, con gastos pagados, en un congreso, seminario o evento nacional o internacional de interés para el área de la literatura.

Si el jurado lo estima pertinente, se entregará un accésit a la mejor obra de autor inédito. Podrán recibir este galardón autores con ediciones en otros campos, pero que no hayan publicado libros para niños y jóvenes. El accésit consistirá en la entrega de dos mil dólares (2.000 USD) como anticipo de las regalías.

Los concursantes que cumplan el requisito para optar por el accésit deberán indicarlo en la portada de su obra.

**Se reciben obras hasta el 30 de abril del 2002**

Las obras pueden remitirse a: Premio Literario Norma-Fundalectura  
Calle San José 831  
Cód. Postal 1076,  
Capital Federal  
Buenos Aires  
ARGENTINA

GRUPO EDITORIAL **norma** INFANTIL-JUVENIL

NORMA-FUNDALECTURA 2003

# Graciela Montes

## *El derecho y el revés de un tejido<sup>1</sup>*

por Sandra Ferreyra y Mónica Klibanski

### INTRODUCCION (o quién habla en este texto)

Graciela Montes nació en el barrio de Florida, provincia de Buenos Aires, Argentina. Es escritora, o como ella misma se define: *artesana de lo poético*. Sus obras exceden la creación ficcional. A su producción literaria se suman traducciones, adaptaciones, textos informativos para niños y ensayos en los que presentan una rica conceptualización surgida de su propia relación con la lectura y la escritura literaria. El fruto de esa reflexión constante que esta autora hace de su práctica, puede ser leído también en su literatura.

Este trabajo es un intento de poner en relación su narrativa en el campo de la literatura infantil y juvenil con sus abordajes teóricos en torno a el arte, la escritura, la lectura y la misma literatura. Para su elaboración, luego de un arduo y detallado proceso de relectura, reunimos fragmentos de la obra de Graciela Montes que, según nuestro parecer, pueden leerse como acercamiento a estos tópicos. En el devenir de lecturas y escritura hubo mucho juego, exploración y reflexión. Un rompecabezas de palabras y de ideas, piezas que armamos y desarmamos para trazar con ellas otras figuras. Eso que sucede irremediabilmente cada vez que los lectores nos vinculamos con un texto y decidimos habitarlo.

### LA PUNTA DEL OVILLO<sup>2</sup>

**V**oy a empezar por acá porque la señorita de Lengua dice que cuando uno se pone a contar algo siempre tiene que empezar por el principio. Será cierto, no digo que no, pero tengo ganas de escribir una cosa, una sola cosita, antes de empezar por el principio y, como últimamente se me da por hacer las cosas que tengo ganas de hacer, voy a decirla: **TENGO UN MONSTRUO EN EL BOLSILLO**. Bueno, ya está, ahora estoy más tranquila y puedo empezar, como dice la señorita de Lengua, por el principio. [TM; p. 5]

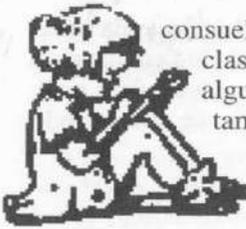
Pero cuando uno se pone a contar una historia, uno no sabe bien. O sabe bien, pero no sabe cómo. Y eso porque las historias empiezan a crecer de manera muy desprolija, un poco a gotas y poco a borbo-



tones, y a veces aparece primero el principio y después el final pero otras veces es al revés y lo único que está al principio es el final, y hay que ir siguiendo el hilo hasta encontrar el principio, que está del otro lado del Laberinto [...] [OT; p. 9]

En mi opinión, las historias empiezan de una de dos maneras. Primera manera: una anda lo más campante por la vida y de pronto, zas, se le cae una historia encima. Esas son las historias chaparrón. Con las historias chaparrón uno queda empapado enseguida. Segunda manera: uno sigue caminando sin darse cuenta de que la historia ya empezó y, cuando se quiere acordar, ya está todo mojado. Esas son las historias garúa. En cuanto empieza a llover una historia crece una flor. [UD; p. 10]

En ese mar en el que nos internamos, con esperanza pero también con des-



consuelo, de a ratos sobrenadando, nada es clasificable: hay palabras como peces, algunas oscuras, otras luminosas, pero también otras que son a la vez oscuras y luminosas, y algunas pesadas, que se vuelven aéreas cuando otra las toca. Con esos peces se va haciendo el texto. El que escribe bucea y atrapa, y vuelve a la superficie, donde amasa, ordena, construye, discurre, y luego se vuelve a sumergir. Y el texto se va armando de a poco, con ciertos peces, y no con otros, con palabras en cierto orden y no en otro. Y cada una de esas palabras, y de los lazos nuevos que se inauguran por la virtud fundante de nuestro texto, arrastran muchísimos significados, que no son ni blancos ni negros sino blancos y negros y de muchísimos colores y grisuras. El texto nace profunda, intensa, irremediamente polisémico. [CI; p 31]

El único modo de saber si una historia es chaparrón ó garúa es empezar a contarla [...] [UD; p. 10]

### LA CONSTRUCCION DE LA LIBERTAD<sup>3</sup>

Un cuento es siempre, a la vez, lo más natural y lo más extraño. [FI; p. 45]

[...] hay un punto en el que se cortan amarras, se abandona el muelle y se entra en el territorio siempre inquietante del propio imaginario. Se entra a buscar algo que jamás se encuentra pero que, por eso mismo, se debe seguir buscando. Siempre hay riesgo. Y extrañeza [...] [FI; p. 42]

Esta página de acá está toda oscura y toda vacía. Así de oscuro y de vacío estaba el mundo.

Entonces Jrulana se puso de pie en su banquito, que, como estaba tan negro todo, ni siquiera era un banquito verde, y gritó bien fuerte, lo más fuerte que pudo gritar: Jrulana!. Eso gritó. Una sola vez. Y, aunque Jrulana tenía una voz chiquita, el nombre resonó muy fuerte en medio de lo oscuro.. [JO; p. 30-4]

[...] Me deslumbraba entonces, y me sigue deslumbrando ahora, el simple hecho de la ficción, que se pudiera construir ese artificio erigiéndolo en universo. Que se pudiera usar las palabras que usábamos para nombrar lo cotidiano con otros fines, para construir otro tipo de cosa. De acuerdo con otro plan. Yo aceptaba ese plan, aceptaba participar de la ilusión plenamente. [FI; p. 61]

Para construir Otroso había que hacer lugar y, para hacer



## RECOMENDADOS

### Colección Cuentamérica

#### CUENTOS, MITOS Y LEYENDAS



*Del amor  
nacen los ríos*  
María Cristina Ramos



*La luz mala*  
Ana María Shua



*San Francisco  
el del violín*  
Graciela Cabal



*Cuentos de  
Pedro Urdemales*  
Gustavo Roldán



*Cuentos del sapo*  
Graciela Montes



*Lo que cuentan  
los Tobas*  
Miguel Angel Palermo



*Lo que cuentan los Inuit*  
Olga Monkman

GRUPO EDITORIAL SUDAMERICANA

[www.edsudamericana.com.ar](http://www.edsudamericana.com.ar)

lugar, no había otro modo que demoler el piso. Debajo de la cocina de Ariadna, mucho más abajo de las baldosas rosadas con pintas blancas y grises, iba a empezar otro mundo.. [OT; p. 28]



[...] porque todo el que juega, todo el que ha jugado, sabe que cuando uno juega se está en otra parte. Se cruza una frontera. Se ingresa a otro país, que es el mismo territorio en que se está cuando se hace arte [...] [FI; p. 34]

Jugar nos ayuda a entender la vida, y también el arte nos ayuda a entender la vida. Pero no porque los cuentos "digan de otra manera" ciertos asuntos o expliquen con ejemplos lo que nos pasa sino por las consecuencias que nos trae habitarlos, aceptar el juego. Por esa manera de horadar que tiene la ficción. De levantar cosas tapadas. Mirar el otro lado. Fijurar lo que parece liso. Ofrecer grietas por donde colarse. Abonar las desmesura. Explorar los territorios de frontera, entrar en los caracoles que esconden las personas, los vínculos, las ideas. [FI; p. 28-9]

[...] son pocas las personas que conocen a otras personas que fabriquen ciudades de pan [...] A mi papá le gusta hacer sus ciudades en secreto [...]

Mi mamá dice que si mi papá se dejara de meter cosas raras adentro de sus ciudades, ya sería más famoso que nadie en el mundo, porque es un gran artista. Pero él es así: no le alcanza con hacer ciudades como ciudades pero chiquitísimas, que ya es una cosa rara; él, además, les pone algún misterio. No es fácil descubrirlo porque, como todo es muy chiquito ahí adentro, hay que mirar con mucha atención. Ana y yo ya estamos muy entrenadas y enseguida nos damos cuenta: "los árboles de esa calle crecen al revés", le decimos, o "ese viejito que está comprando en el kiosco tiene alas", o "hay una manada de caballos adentro de la heladería". Ese tipo de cosas a mi mamá la ponen muy nerviosa. [UD; p. 44-7]

#### EL PLAN DEL ARTISTA<sup>4</sup>

[...] El que escribe, como el niño que juega, busca. Busca construirse. Ensayo formas de dominio sobre el universo de las palabras, que le ofrecen resistencia, del mismo modo en que el niño que juega ensaya sus dominios, construye lo propio y trata de domesticar al mundo [...] [FI; p. 83]

[...] Por eso lo escribo. Y como a mí escribir no me cuesta nada (eso dice la señorita de Lengua), va a ser mejor que lo escriba todo, a ver si empiezo a entender algo. [TM; p. 6]

[...] Supongo que no voy a tener más remedio que imaginar las cosas, como dicen que hacen los novelistas. [OT; p. 27]

[...] En la ficción, la cuestión de si el discurso es verdadero o falso no es pertinente. Ninguno de los enunciados que un cuento contiene puede ser tildado de verdadero o de falso porque el cuento no tiene referente. No cabe ningún cotejo, ninguna demostración. En el cuento sólo manda el propio cuento. Y, sin embargo, mientras estamos ahí dentro no hay nada en que creamos más que en eso que nos están contando. [FI; p. 47]

Solamente los que tengan una uña de dragón, o los que alguna vez hayan tenido una y luego la hayan perdido (suelen suceder esas cosas por mucho que uno se cuide), pueden entender a fondo todo este asunto. De modo que supongo que a los que no saben nada de uñas ni de dragones más les convendría dejar de leer de inmediato, salvo que estén dispuestos a correr el riesgo de seguir leyendo sin saber bien adónde vamos a ir a parar con tantas palabras. [UD; p. 7]

En una época en que se insiste a menudo en la facilidad, en que se recomienda el deslizarse a penas por las superficies, en que se pone el acento en lo digerible y lo digestivo, me parece importante recordar que la escritura y la lectura siguen siendo, afortunadamente, zonas indómitas, que tienen sus océanos de familiaridad pero también sus islas de extrañeza, sus territorios tranquilos donde uno se puede dejar arrullar pero también sus márgenes peligrosos, que hay que atravesar audazmente y por la cuerda floja. [FI; p. 72]

[...] Yo me defiendo (tengo que defender mi his-

## Clínica psicoanalítica con niños, adolescentes y adultos

**Susana E. Alascio**  
Lic. en Psicología

Acuña de Figueroa 121 - 8° 54  
Capital Federal  
Tel. (15) 4998-4586  
Mens. 4329-4488- Cod. 1149984586  
E-mail: sea@elsitio.net

toria) y digo: "Y bueno, leer un libro no tiene por qué ser tan fácil. A veces hay que encontrar el hilo para salir del Laberinto" [...] [OT; p. 10]

A mí no me pregunten por qué no corrió Jrulana. Vaya uno a saber por qué no salen corriendo las Jrulanas cuando vienen los ogrontes. Los que contamos los cuentos no tenemos por qué saberlo todo.. [JO; p. 15]

Leer es, en un sentido amplio, develar un secreto [...] El que lee llega al secreto cuando el texto le dice. Y el texto, si le dice, entonces lo modifica [...] Lector y texto se construyen uno al otro. Jugar, escribir y leer tienen, parece, algunas cosas en común. [FI; p. 83]

A mí me encanta que me cuenten cosas, la vida de las personas, los viajes... Eso me encanta. Mi mamá dice que voy a ser escritora, y mi tío Miguel Angel, que siempre me toma el pelo, dice que eso no es ser escritora sino ser chismosa. Mi papá no dice nada, así que no sé qué le parece eso de que yo sea escritora. Tampoco sé qué le parecen otras cosas porque casi nunca habla. [TM; p. 7]



[...] la historia esta de Otroso, sus amigos y sus enemigos se había metido tan hondo en mi vida que casi no podía pensar en otra cosa, me crecía por adentro como un árbol y me iba invadiendo de a poco [...] [OT; p. 106]

[...] Escritores y lectores - es mi apuesta y mi esperanza- seguimos siendo capaces de fundar territorios donde las reglas no son comprar y vender sino otras: tirar langostas al aire, por ejemplo, y barajarlas con buen estilo. [FI; p. 106]

### HISTORIAS MARAVILLOSAS, TERRIBLES Y EXTRAORDINARIAS<sup>5</sup> QUE EMPIEZAN UN DIA DE MORONDANGA<sup>6</sup>

Había una vez una luna redonda y brillante en el cielo.

Juanito la miraba y la miraba.

Juanito quería tocar la luna.

Quería saber si era fría ó tibia ó caliente.

Pero la luna estaba alta, muy alta.. [JL; p. 1-3]

Para empezar, si la literatura infantil merece el nombre que tiene, si es literatura, entonces es un universo de palabras con reglas de juego propias, un universo de palabras que no nombra el universo de los referentes del mismo modo como cada una de las palabras que lo forman lo nombraría en otro tipo de discurso, un universo de palabras que sobre todo se nombra a sí mismo y alude, simbólicamente, a todo lo demás. [CI; p. 11]

Entonces Juanito se subió al techo más alto de la casa más alta del pueblo.

Pero la luna estaba más alta todavía. [JL; p. 4]

La literatura infantil es una cosa marginal. Como ha sido de los márgenes el policial o la historieta [...] Para mí, la literatura infantil es una forma de género. Es decir que tiene algunas marcas, tiene algunos techos y tiene muchas posibilidades específicas. [GM; p. 5]

Entonces Juanito llevó una escalera muy alta al techo más alto..

Pero la luna estaba mucho más alta, muchísimo más alta todavía. [JL; p. 7]

[...] Yo sé que lo que estoy escribiendo va a formar parte o al menos puede formar parte de la literatura infantil, aunque aspire, al mismo tiempo a que integre el universo de las lecturas sin más, las de todo el mundo. Cuando escribo una novela para adultos mi posición, el gesto de escritura, el ademán, es otro que cuando sé que escribo no sé si para, o con, o en relación con, o ladeado hacia, como les guste, eso que llamamos la infancia (la propia, la de los otros, eso varía). También aquí hay reglas de juego que conozco [...] y luego fuerzo o ahondo o pongo entre paréntesis o violó, y no diría de manera ingenua. [AG; p. 14]

Y pasó un pájaro rojo, con las alas del color del fuego.

—¿Me llevas a la luna? —preguntó Juanito.

Y el pájaro le dijo que sí, porque era de los que llevan hasta la luna.

Y el pájaro voló y voló.

Voló más alto que las montañas más altas.  
Voló más alto que las nubes blancas. [JL; p. 8-11]

[...] los que, por razones diversas, nos hemos quedado cerca de la infancia y no la hemos clausurado corremos con alguna ventaja. La comunicación se vuelve algo más fácil puesto que las grandes cuestiones son las que nos planteábamos a los cuatro, a los cinco, a los seis años, y los paisajes de la infancia de las distintas personas, aunque variados, se parecen siempre un poco [...] Cuando uno habla desde la propia infancia a la infancia de los otros tiene algunas posibilidades más de que se produzca la grieta. Por eso decía que corro con ventaja. [FI; p. 15-6]

✓ Llegó hasta la luna redonda y brillante.  
✓ Juanito tocó la luna con las dos manos.  
✓ dio vuelta carnero.  
✓ se llenó el pelo de polvo lunar. [JL; p. 13-5]

El carácter doble del arte, este ir por el filo de lo real, parece especialmente sospechoso en el caso del arte que busca al niño, de manera que la partición ahí es más cruda incluso que en otros territorios [...] Por un lado, están los defensores de la verdad o del "contenido bueno". Según ellos los cuentos son para enseñar, deben dejar una lección, dar buenos ejemplos, no deben ser malsanos, ni tortuosos, ni contener yerbas malas. Por otro lado están los defensores del artificio. Según ellos los cuentos son para entretener, tienen que ser divertidos, ágiles, maravillosos, escalofrantes, emocionantes, chiporroteantes... y eso es todo [...] [FI; p. 25]

✓ después le dijo al pájaro rojo:  
-Volvamos.

✓ el pájaro rojo voló y voló hacia abajo, más abajo que las nubes blancas, más abajo que las montañas... [JL; p. 17]

[...] Si la sencillez se vuelve simpleza y trivialidad, si la urgencia es sólo descuido, si la seducción se vuelve rutina, receta, machaca de estilo y ñoñería, se podrá ingresar en el batallón de los "infantiles", a puro género, simulando escribir, pero sin haber rozado siquiera el ruedo de la escritura. [AG; p. 14]

Voló hasta la escalera que estaba en el techo más alto de la casa más alta del pueblo. [JL; p. 19]

[...] Cada día renuevo mi alianza, mi pacto. Creo en la ficción. Creo que construir ese artefacto que es un cuento o una novela (o un cuadro o una cantata) en el vacío es un acto de libertad y de responsabilidad al mismo tiempo, acto profundamente humano, pleno de sentido [...] [FI; p. 25]

✓ Juanito bajó de la escalera.. ✓ bajó del techo.  
✓ se sentó a mirar la luna redonda y brillante.  
✓ se sacudió la cabeza y el polvo lunar, despacito, despacito, se fue cayendo al suelo.. [JL; p. 21]

### ESTA HISTORIA TERMINA COMO EMPEZO, PERO DISTINTA? (O EL QUE DIGA QUE ESTA HISTORIA SE TERMINA MIENTE)<sup>8</sup>

Cualquiera que tenga experiencia como escritor o como lector sabe que la estructuración de un mundo literario es algo tan complejo, sutil y equilibrado que no cabe sino un final, el que le de sentido a todo lo demás. El final se proyecta sobre toda la obra y la ilumina [...] [CI; p. 37]

No queda mucho por contar, se me termina la lana. El ovillo de esta historia ya no es más que un rulo brincando como loco en el suelo. Con lo que queda, quiero hacer los flecos. [OT; p. 137]

[...] He terminado por darme cuenta de que todo lo que me rodea es complejo, cambiante, equívoco e inabarcable, que está construido en capas y más capas y que siempre queda alguna otra capa por debajo, algo sorprendente que me obligará a replantearme todo a cada paso, y que la vida no me alcanzará para explorar sino unos pocos trozos [...] [FI; p. 15]

Por si algún lector se pone ahora un poco triste, por si empieza de pronto a extrañar a los dragones, yo le doy la receta de un hechizo (más o menos como se hace el jugo de hadas): tiene que juntar datos, chismes, recuerdos, poemas, pedacitos de historias, viejas cartas, palabras leídas en algún libro, palabras soñadas, palabras encontradas en el fondo de una lata de galletitas, palabras atragantadas, palabras raras, palabras jugosas, palabras saladas, palabras que pican, y mezclarlas todas muy bien (sobre todo bien adentro). Después, que revuelva bien: a medida que revuelva ya va a ver cómo, cuando menos se lo espera, termina por encender una fogata roja y brillante como la lengua de un dragón. [UD; p. 74-6]

[...] La literatura me hace sentir que el mundo está siempre ahí, ofreciéndose, no horadado y disponible, que siempre se puede empezar de nuevo. [FI; p. 63]

### LA "FE POETICA"<sup>9</sup>

#### Una Lista de Cosas Verdaderamente Importantes<sup>10</sup>

- Resistirse a que le limen a uno las puntas. A volverse romo, bovino, inofensivo. Defensa del propio territorio.
- Escribir mejor, con costo personal, a fondo.

- Dar sorpresas a los que esperan más de lo mismo.

- Leer, por ejemplo. Eso sobre todo, leer mucho y bueno.

- Leer a los venerables muertos de la literatura, volverlos a la vida.

- Negarse a ir por los carriles, a transitar sólo por dónde indican los anunciantes de los suplementos culturales, los promotores y los libreros expertos sólo en novedades.

- Negarse a recorrer los caminos cada vez más trillados, más famélicos, repetitivos del mercado.

- Poner en circulación otras ideas; ideas provenientes de otros libros que nosotros, como escritores que somos, conocemos.

- Romper los estrechos entubamientos por los que corre la cultura.

- Defender la diversidad, la gran biblioteca del mundo, a los escritores malditos, los divergentes que hay y que siempre ha habido.

- Y aliarnos inconvenientemente.

- Desaliarnos.

- Cruzar de carril.



- Saltar las vallas.

- Hacernos amigos imprevisibles.

- Y formar otros centros que no sean justamente los de la rueda.

- Aglutinarnos por razones culturales, por afinidad de lecturas, por admiración profesional, y no por paquetes publicitarios y por mansa obediencia a los patrones del mercado. [FI; p. 105]

...quitándole la red de protección al lector y obligándolo, una y otra vez, a aceptar mundos conjeturales, a habitar en el vacío. [FI; p. 27]

### EPILOGO

A través de la obra de Graciela Montes hemos transitado un camino de ida y vuelta entre la realidad y la ficción, entre la reflexión y la fantasía. Un juego en el que pueden cruzarse, superponerse y hasta fundirse escandalosamente conceptos teóricos y artificios literarios, conceptos literarios y artificios teóricos. Un espacio vivo de diálogo (y de ecos) que se abre en una comunidad de voces en un texto paradójicamente singular. Creaciones y creadores, de otro, en otros, a otros, con otros, *saltando vallas para fundar territorios en el vacío.*

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

[AG] *Acerca del género*/ Graciela Montes. En: *La mancha*: papeles de literatura infantil y juvenil, n° 8 (mar. 1999), p. 13-14.

[CI] *El corral de la infancia: acerca de los grandes, los chicos y las palabras*/ Graciela Montes. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, c1990. 67 p. (Apuntes).

[FI] *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. 1ª. ed. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1999. 119 p. (Espacios para la lectura).

[GM] Graciela Montes. En: *Revista Planetario: la guía de los chicos*, n° 7 (abr.-may. 2000), p. 4-7.

[IO] *Irulana y el Ogronte*/ Graciela Montes; Elena Torres, il. 1ª. ed. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, impresión 1991.

[44] p. (La ratona cuentacuentos).

[JL] *Juanito y la luna*/ Graciela Montes; Gustavo Roldán, il. Buenos Aires: Quipu, [1989]. [21] p. (Pequeñas historias).

[OT] *Otroso: últimas noticias del mundo subterráneo*/ Graciela Montes; Alicia Cañas, il. 1ª. ed. Buenos Aires: Alfaguara, 1994. 139 p. (Alfaguara juvenil; 424).

[TM] *Tengo un monstruo en el bolsillo*/ Graciela Montes; Elena Torres, il. 3ª. ed. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, c1989. 52 p. (Serie negra).

[UD] *Uña de dragón: una historia que son dos*/ Graciela Montes; Claudia Legnazzi, il. 1ª. ed. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, impresión 1991. 76 p. (Serie del rato largo).

### NOTAS

1. Tomado de la novela *Otroso*; p. 75.

2. op. cit.; p. 9.

3. Tomado de *La frontera indómita*; p. 15.

4. Tomado de *La frontera indómita*; p. 22.

5. Tomado de la novela *Tengo un monstruo en el bolsillo*; p. 5.

6. Tomado de *Historia de un amor exagerado*; p. 14. Buenos Aires: Colihue, 1992. (Libros del malabarista)

7. Tomado de *Tengo un monstruo en el bolsillo*; p. 49.

8. Tomado de *Historia de un amor exagerado*; p. 64. Buenos Aires: Colihue, 1992. (Libros del malabarista)

9. Tomado de *La frontera indómita*; p. 26.

10. Tomado de *Uña de dragón*; p. 16.

**Mónica Klibaldi** es profesora en Educación Pre-escolar, se ha formado como Coordinadora de Grupos (AAPPG), y estudió la carrera de Bibliotecología y Documentación (UBA). Recibió el Premio Edeonor a Poetas Noveles (1996). Coordina la Biblioteca "La vereda de los Cuentos", que reúne libros infantiles escritos por autores de todo el mundo, así como también una amplia colección hemerográfica y bibliográfica multilingüe para especialistas del área.

**Sandra Ferreyra** es profesora de Castellano, Literatura y Latín. En la actualidad trabaja como docente e integra un grupo de investigación en el ISP. "Joaquín V. González".

*Agradecemos a los respectivos editores y a la propia Graciela Montes por permitirnos la reproducción de los textos que se citan.*

# A propósito de *Pajarito de Agua* y de Edith Vera

por **María Teresa Andruetto**

“Nunca estamos en el comienzo, sin embargo buscamos a lo largo de toda la vida, el comienzo de las cosas. Lleva muchos años volverse joven, tener una mirada primera, una mirada de niño, porque la sabiduría no es algo a conquistar, sino algo perdido”. Sabía ya que me iba a ocupar de la presentación de *Pajarito de agua* cuando escuché otra vez estas ideas tomadas de los griegos, ideas que están en la base de las religiones, que reviven en el espíritu romántico, y se me vino, otra vez, toda entera, Edith. La poesía reclama una mirada verdadera, despojada de velos, desvestida de todo aquello que no sea esencia, una mirada que pueda ver que cada cosa es, en realidad, otra cosa, que cada cosa es esa cosa que a nosotros se nos escapa, una mirada capaz de ver bajo el agua, bajo la superficie de las cosas, en el revés de las cosas, lo que es.

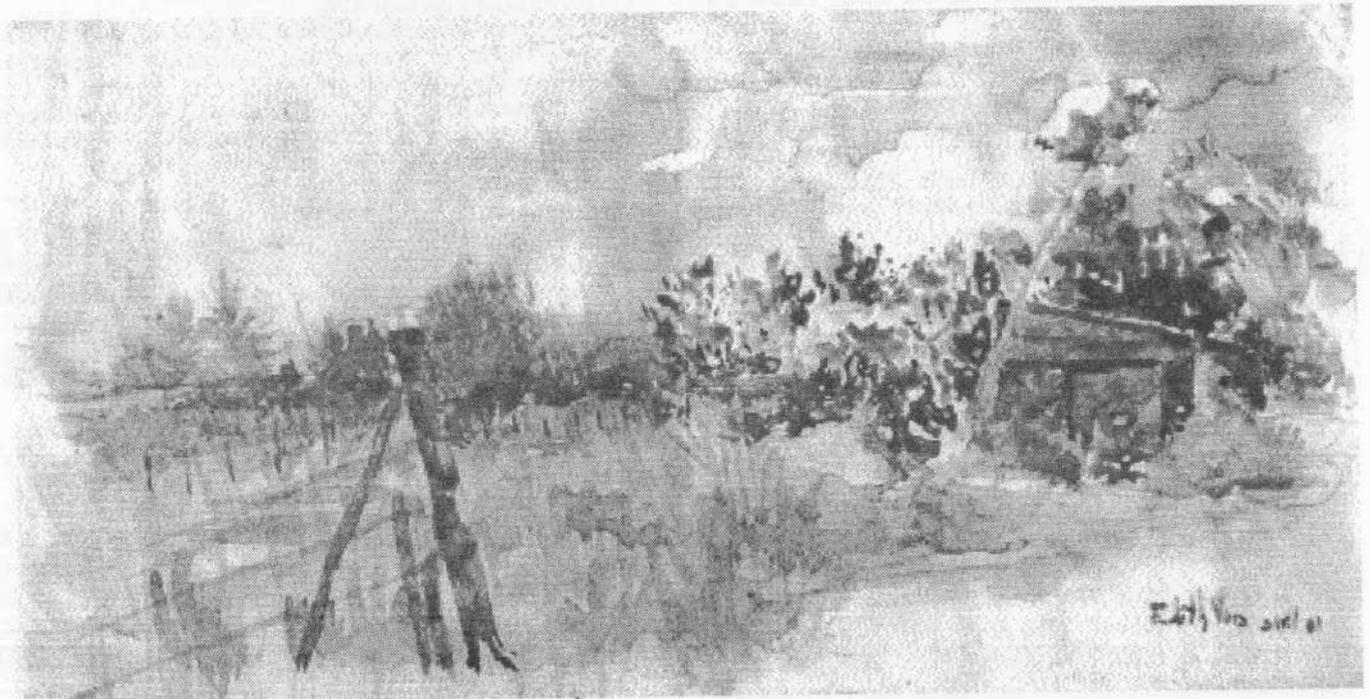
Lo primero que pensé es: cómo se las habrá arreglado Edith para conservar siempre una mirada primera, una mirada de niña. Porque es la suya, me digo, una mirada inocente, ingenua. Digo inocente,

ingenua, y sospecho inmediatamente de mis palabras. Entonces voy al diccionario: descarto la palabra inocente, que quiere decir el que está libre de culpa, de pecado. Me gusta para ella la palabra ingenua: quiere decir noble, nacida en el país, o sea, nacida libre, no de otro sitio sino de éste, no esclava sino libre desde que nació.

Eso es la poesía de Edith, pienso, la poesía de un espíritu libre, la palabra de un ser no esclavo entre las cosas, la palabra de alguien libre de mirar sin velos, verdaderamente. Es también la poesía de alguien nacido en su sitio, alguien que pertenece a un sitio, a este sitio, la poesía de alguien no extranjero, no venido de otra parte, alguien que pertenece a este lugar desde siempre.

\*\*\*

Una vez que se ha pronunciado  
la palabra amapola  
hay que dejar pasar algo de tiempo



para que se recompongan  
el aire  
y nuestro corazón.

\*\*\*

Si encuentras a la que fue mi infancia  
le pones violetas en el pelo  
tréboles en los ojos  
una uva en la boca  
y almendras en el corazón.  
Ella comprenderá.

dice en un libro (sólo) parcialmente editado que  
lleva un título tan poético como su contenido: *Del  
agua, de los pájaros, de los cielos y de los quehace-  
res terrestres*.

Que yo venga a Villa María<sup>1</sup> a hablarles a ustedes  
de Edith Vera es, casi diría, un atrevimiento. Ella es  
de ustedes y ha de ser un motivo de orgullo saber  
que nació en esta ciudad y que ha permanecido  
aquí, insistente, fiel a ella misma y a ustedes desde  
siempre y, casi me atrevo a decir, para siempre. Ha  
de ser un motivo de orgullo saber que es aquí, en es-

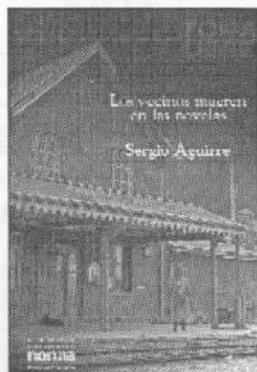
ta ciudad, donde ella ha escrito y escribe su obra,  
una obra a la que sólo nos deja asomar en parte,  
muy de tanto en tanto.

Mucho se ha hablado del escondite de Edith, aca-  
so más, mucho más de lo que ella cree, pues aquí,  
en Villa María, ha permanecido ovillada, escribiendo,  
oculta, pero también, justo es decirlo, preserva-  
da del mundo, acaso para oír/ para oírlo/ para oírnos  
mejor. Pero, me digo, acaso sea ese esconderse, ese  
cuidarse de nosotros en el que ha puesto tanto em-  
peño, lo que ha preservado su escritura y su mirada  
primera, su posibilidad de ver en las cosas, en cada  
cosa entre las cosas, otra cosa, lo que nosotros no  
vemos.

Acaso no vemos porque tenemos ojos que se dis-  
traen. Acaso para ver, para verdaderamente ver, hay  
que cegarse, hay que quitar los ojos a los ruidos del  
mundo, como la mujer que está sentada frente a  
otra, en la silla, en medio del campo, en un mes de  
enero.

Tal vez porque ha comido  
concienzudamente  
un fardo de alfalfa,

## Novedades 2001



**Los vecinos mueren  
en las novelas**  
Sergio Aguirre



**Leyendas  
argentinas**  
Graciela Repún



**Saber de  
las galaxias**  
Adela Basch



**Cuidado con  
el dinosaurio**  
Jorge Accame

**Todo al mismo  
tiempo ahora**  
Ana María Machado

**Marte XXIII**  
Jordi Serra i Fabra

**Mimosaurio**  
Pez

**Chau**  
Ligya Bojunga

San José 831 • Cap. Fed. • CI076AAQ • Tel.: 43827400 • Fax 4383-8020 • www.norma.com

GRUPO **norma**  
EDITORIAL

la mujer se ha sentado pesada e inmóvil  
 en una silla en medio del campo.  
 No puede evitar  
 que de sus ojos escapen las mariposas amari-  
 llas  
 hacia el desafío del aire.

Porque es ciega  
 la mujer no sabe  
 que la silla en la que está sentada  
 es igual a esa otra, vacía,  
 que está frente a ella.  
 La mujer se estira hacia atrás  
 y en la otra silla,  
 un leve crujido delata el movi-  
 miento.

Sí señor. Esta es la historia  
 de dos mujeres sentadas en me-  
 dio del campo  
 en el mes de enero.



un clásico.

Un gran libro es un libro capaz de quedarse en nosotros, en nuestros corazones, para siempre, como se quedan las personas que amamos. Eso es en realidad un libro, un libro capaz de permanecer vivo entre los libros, entre el mar de libros que se edita. Y somos nosotros, los lectores, con nuestra intensidad, con nuestro poderoso ejercicio de libertad, los que decidimos qué libros quedarán vivos en nuestros corazones, somos nosotros los lectores los que ofrecemos como territorio de siembra nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestra memoria, para que los libros se instalen, crezcan, permanezcan. Edith instaló, hace tantos años ese libro en mí, mucho, pero mucho antes, de que yo la conociera a ella.

Escribir poesía es una tarea delicada, de la mayor responsabilidad. Escribir poesía que puedan leer los chicos, lo es todavía más. Una poesía tan diáfana que pueda ser leída hasta por un niño. Edith lo que hace todo el tiempo es mostrar, con la sola mediación de sus palabras, que todo, absolutamente todo, puede transformarse en poesía... hasta las dedicatorias.

naranja, niña de espuma  
 quiso bajar a la tierra  
 y en el oro se bañó  
 naranja, niña de oro  
 jugando a la ronda-ronda  
 en el azul se durmió.

\*\*\*

En la inocencia, la maravilla y el asombro. Y tras el asombro, tintineando, muy escondida, la tristeza. Es la misma tristeza que experimentamos ante la pureza de los niños, porque sabemos, dolorosamente sabemos, que más tarde o más temprano, esa pureza se verá manchada. *Pajarito de agua* da testimonio de lo que ella es, de una mirada inocente, ingenua, libre todavía, un poco antes de verse arrasada por la conciencia de la maldad, un minuto antes de la caída. Toda su poesía, toda su vida digo, se ha mantenido ahí, próxima a la cornisa, pero sin la tentación de la caída en el vértigo, en la oscuridad. Siempre, por un minuto más, incontaminada.

No quisiera concluir sin hablar de Alejandro Schmidt,<sup>2</sup> a quien quiero especialmente y a quien le debo tanto. Hablar de su tarea incansable como editor y como difusor generoso de la poesía de otros. Recordar para mí y para ustedes sus carpetas de poesía argentina, sus revistas, su poesía mural, sus plaque-

Debo decir que si la poesía, la verdadera poesía, es difícil de encontrar en este mundo, la poesía para los chicos es infinitamente más difícil, infinitamente más inencontrable. En un campo tan resbaladizo, tan trajinado por el deseo de agradar, por las obligaciones pedagógicas, por el empeño en lo que debe ser, por lo políticamente correcto, por los manuales de buenas costumbres, por las necesidades curriculares, encontrar expresiones de auténtica poesía ha sido siempre un milagro. Un verdadero milagro.

En ese territorio mal llamado literatura infantil cayó, como el color que cayó del cielo, *Las dos naranjas* de Edith Vera. Fue en el año 1969. Aparece *Las dos naranjas*, un libro refrescante en el maniatado campo de los libros para chicos. Y causa asombro, maravilloso asombro. Todos lo saludaron, desde el primero momento, como un libro perdurable. Desde el Fondo Nacional de las Artes y la Campaña para una Buena Literatura para los Niños, que lo confirmaron con sendos premios, pasando por especialistas, hoy legendarios, como Cuca Efrom o Fryda Schultz de Mantovani, sin dejar de nombrar a Malicha Leguizamón, que lo prologó en aquella primera edición. Hace de esto veintiocho años.

*Las dos naranjas* ha permanecido, se sostiene intocable desde hace veintiocho años, convertido en

tas, el rescate, la selección, el conocimiento y la edición sostenida en el tiempo con tanto esfuerzo y con tanto convencimiento como se sostienen estas cosas, porque todos sabemos que no hay otra manera.

Y quiero hablar de esta edición, una edición artesanal, hecha con amoroso cuidado. Sólo alguien como él, alguien que ama con ese convencimiento la poesía, podría haber hecho volar/nadar este pajarito de agua. Es a gente como él que les debemos, como lectores, nuestro acercamiento a la poesía, en este caso a la poesía de Edith que, de no ser así, nos estaría, estoy segura, vedada. Es él quien ha echado a volar este libro, quien nos ha llevado hasta su rama y quien nos enseña a quedarnos acurrucados, para dejarle espacio al vuelo.



Ilustraciones: Edith Vera

**María Teresa Andruetto** nació en Arroyo Cabral, provincia de Córdoba, Argentina, en 1954. Es Profesora y Licenciada en Letras Modernas de la Universidad de Córdoba. Maestra y Profesora de Música. Especialista en Literatura infantil y juvenil. Trabajó en equipos de formación y capacitación docente, en talleres de animación socio-cultural, talleres de escritura y de expresión por la palabra. Formó parte del equipo fundador del CEDILIJ (Centro de Difusión de la Literatura Infantil y Juvenil) y de su consejo directivo entre los años 1984 y 1995 inclusive. Fundó, en colaboración con Perla Suez y en el marco del CEDILIJ, la revista *Piedra Libre*. Entre sus principales libros figuran: *El anillo encantado*, *Historia de Nato* y *el caballo que volaba*, *Misterio en la Patagonia*, *¿Qué es eso del rock?*, *Huellas en la arena*, *Stefano*, *Fefa es así* (1,2, 3,4) con ilustraciones de Istvan.

1. Fragmento de la presentación del libro *Pajarito de Agua*, de Edith Vera, Ediciones Radamanto. Villa María, Córdoba, 13 de setiembre de 1997
2. Alejandro Schmidt es el responsable de Ediciones Radamanto.



# PARA QUE LOS CUENTOS DE TODOS VUELVAN A TODOS



GRAMON - COLIHUE ODO S.R.L.

Distribución y ventas: Ediciones Colihue  
Díaz Vélez 5125 - (1045) Buenos Aires  
Tel-Fax: 4983-4191/81

# ISTVAN Coleccionista de colecciones

Ilustrador, diseñador y escritor. Ha publicado más de 50 libros en la Argentina, México y Francia. Ha recibido distinciones y realizado exposiciones en la Argentina, Francia, España, Italia, Eslovaquia y Colombia.

**A**hora que me invitan a hacer memoria descubro algo: fui signado por las colecciones. De muy chiquito tenía una de libros pequeñísimos que llevaba a todos lados cual juguetes; estaba suscripto a la revista *Recreo*, que eran cuentos con maquetas gigantes para armar y mi tía Nenucha me prestaba siempre una colección de clásicos infantiles, que tenía el encanto de una solapa en la contratapa conteniendo un disco simple, que empezaba diciendo: "Este es un pequeño gran disco de Wolt Disney...", y yo soy la narradora de cuentos de Disneylandia. Hoy voy a comenzar a leerles el cuento de La beia durmiente". Yo los escuchaba una y otra vez, en un moderno winco portátil rojo que me habían regalado.

Mi primer libro todo de letras fue *20.000 leguas de viaje submarino*, y a partir de allí me leí todo lo que encontré de Verne y de la colección Billiken de clásicos infantiles: *Papaíto piernas largas*, *Azabache*, *La cabaña del Tío Tom*, todos.

La escuela fue importantísima para mí: yo era el alumno 10. Consumía todo lo que llegaba a mis manos, me encantaban los manuales y las enciclopedias, que traían tanta información ¡y toda ilustrada!, y armaba unos cuadernos y carpetas impresionantes, plagados de investigaciones especiales, con dibujos, recortes de revistas y fotocopias blanco y negro (no existía color... hubiera dilapidado el presupuesto familiar en ello).

En casa leía la colección *Nueva dimensión* (pura Ciencia Ficción), y mis *best-sellers* por excelencia: las colecciones completas de Asterix, Lucky Luke y Mafalda.

En séptimo grado descubrí *Las mil y una noches*, que

la Ale Costero (compañera de clase) tenía en edición completa que terminó regalándome cuando la harté de tanto pedírsela para releerla. Y Poe, que nos juntábamos a leer con Guille y David en mi casa, con luz baja por la noche, cuando mis padres no estaban, esperando que algún ruido extraño nos haga crispas del susto, dándole sentido a todo ese ritual.

En la adolescencia fui un gran consumidor de historietas: *El Eternauta*, la revista *Fierro* y la *Tótem* eran mis obsesiones (siempre por detrás de Asterix y Mafalda, ya descoloridos de tanto uso).

Y los libros de arte. La colección *Los genios de la pintura* de Anesa-Noguer-Rizzoli, y *Los grandes pintores* de Sarpe... los primeros libros que leí con culpa, porque no podía leer las letras... las pinturas me demandaban toda la atención. Ahí tuve mi primer gran héroe: Van Gogh, y pensaba que San Jorge y el campo santafecino era Arles y allá iba, caballete, pinceles y óleos cargados en la bici, a pintar girasoles.

Desde muy chico, el mejor lugar para leer era el baño. Conteniendo, corría por la casa haciendo una selección de todo lo que me llevaría para la ocasión, armaba una pila que usualmente rondaba los 40 centímetros y me apoltroñaba hasta que alguien me sacaba del ensimismamiento con urgencias reales. Gisela, mi hermana, cuando hizo el viaje de estudios de séptimo me trajo un sticker de regalo que decía "El baño no es biblioteca", y lo pegó en la parte de adentro de la tapa del inodoro.

Todavía está (de buena calidad era ese sticker y esa tapa de inodoro... y esas lecturas también).

<http://www.imaginaria.com.ar>

## Imaginaria

Boletín Electrónico Quincenal de Literatura Infantil y Juvenil

### Reseñas de libros

Graciela Cabal, Silvia Schujer, Ema Wolf ...



Ricardo Mariño, Anthony Browne, Graciela Montes ...  
**Datos de autores**

Artículos, reportajes, comentarios ...

### Lecturas



### Miscelánea



Publicaciones, bibliografías, experiencias ...

Tolkien, Mafalda, Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil ...



### Links



### Galería

Tarjetas, posters, tapas, avisos raros ...

Eventos  
Cursos, premios, jornadas, ferias ...



**Boletín de A.L.I.J.A.**  
Novedades de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina

¡Recíbalo gratis en su email!

Envíe un email en blanco a: [suscribirse@imaginaria.com.ar](mailto:suscribirse@imaginaria.com.ar)

# El chancho limpio

por **Horacio Clemente**

**H**abía una vez un chancho limpio que antes había sido sucio. Es una historia triste y alegre. No porque yo lo diga. Ustedes verán.

El chancho tenía un dueño. Era un señor con muchos chanchos. Fabricaba chorizos. El señor, gran porquero, tenía sus chanchos en un enorme establecimiento. Los chanchos comían cualquier cosa, se revolcaban en el barro, nunca se lavaban la cara y había que bañarlos a la fuerza. “Los chanchos son así –decía la gente–, sucios.”

“Sí, son sucios”, decía el señor.

Otra gente decía: “A mí los chanchos no me gustan porque son sucios”. Y otra gente decía así: “Los chanchos me gustan cuando son chiquitos; cuando crecen, no; son un asco y tienen mal olor”. El señor compartía esos comentarios pero pensaba: “¡Ah, si yo tuviera un chancho limpio, qué importancia me podría dar!” Compró un libro: *Cómo amaestrar cerdos*. En el libro leyó: “El cerdo –o puerco–, llamado vulgarmente chancho o cochino, y lechón cuando toma la teta, es un cuadrúpedo inteligente al que se le puede enseñar muy bien. Hay dos formas de amaestrarlo: una *a la buena* y otra *a la*

*mala*”. Después, en el mismo libro, el señor leyó: “**Lección número uno: el chancho se sienta.** Hay que llamar al chancho, tirarle de la cola y obligarlo a sentarse. Si el chancho no obedece se le pega una patada (método a la mala) o se le da un caramelo (método a la buena). Es conveniente alternar las dos formas. Cuando aprendió, toda vez que vea un par de zapatos o un paquete de golosinas, el chancho se sentará. Tiempo de



aprendizaje: dos semanas aproximadamente”.

El señor buscó entre sus miles de chanchos y eligió uno, el que le pareció más inteligente y fuerte. Le puso un nombre: Alberto. Y, con ayuda del libro, le enseñó. Primero a sentarse, después a pararse en dos patas, después a lavarse los dientes, después

a comer en el plato. Cuando Alberto estuvo suficientemente amaestrado se convirtió en una monada. Ahora el señor podía decir: “Los chanchos son limpios. Depende de cómo se los eduque”. El chanco se bañaba, se sentaba a la mesa, se ponía servilleta. El señor lo apartó del chiquero y lo alojó en su casa. Como no tenía ni mujer ni hijos ni nada, el chanco se transformó en su gran compañía, en su mejor amigo. ¡Era una delicia mirar cómo el chanco tomaba la sopa o comía fideos al tucó sin mancharse, por ejemplo!

¿Y el chanco? ¿Estaba contento con el cambio? Sí, muy contento. Además, tal como decía el libro, era inteligente y aprendía de todo. Entre él y el señor, gracias precisamente a la inteligencia de ambos, se creó un maravilloso clima de comprensión, de entendimiento; se comunicaban y se llevaban fenómeno. Llegó un momento en que no necesitaba ni patearlo ni darle caramelos para que aprendiera; bastaba con que le dijera así: “Alberto, hacé tal cosa o te convierto en chorizo”. Y el chanco lo hacía. Y el tiempo pasó.

Alberto hizo muchísimas cosas más, algunas porque se las enseñaba el señor, otras porque las aprendía solo. En una oportunidad, mirando televisión, siguió un



curso de idiomas y aprendió a hablar y a escribir en inglés. Aprendió a bailar. A comprar dólares. A tocar la guitarra eléctrica. Pero su mayor sueño era el de ingresar en la Universidad.

-Te conviene medicina -le decía el señor-, o veterinaria.

En una palabra: no sólo se hizo limpio; también instruido y culto.

Hasta que la relación se cortó. Fue cuando el señor empezó a sacar cuentas. El chanco le salía caro. “Si en lugar de ensalada de tomates, bife de chorizo, fruta y café, le doy alimento

balanceado, con eso solo ya me ahorro tantos pesos; si en lugar de bañarlo con champú y de comprarle talco perfumado lo meto en un tanque con acarofina, gano tantos pesos; si en lugar de platos, vasos, manteles, cubiertos de acero inoxidable, lo vuelvo al chiquero, me ahorro tanto; si en vez de comprarle libros, casetes, cámara fotográfica, moto, zapatillas, ropa, lo convierto en chorizo, me salvo para todo el año. Además, cada día aprende algo nuevo. No; ¡esto no va!”.

Un día -para colmo- el señor, después de haber concretado un gran negocio por la venta de otros cerdos, entró en su casa y vio que Alberto le enseñaba -a otro chanco- cómo se lustran los zapatos. ¡Se enojó el señor!

Otro día, en pleno verano, el señor se levantó de la siesta y vio que diez o doce chanchos se refrescaban en la piscina mientras Alberto se arrojaba del trampolín.

Otro día descubrió que alrededor de quince chanchas –aconsejadas por Alberto– habían comprado –a crédito– un lavarropas para cada una, poniendo al señor de garante. Otro día, todos con cubiertos, veinte o cincuenta chanchos comían zapallitos rellenos y tomaban el vino reservado por el señor para las ocasiones importantes.

–¿Qué vida es ésta? –gritó el señor–. ¿Qué se creen ustedes? ¡Los chanchos son sucios! ¡Fuera, fuera!

Y, enfurecido, los regresó al chiquero. A Alberto también.

–Te quedás ahí –le dijo el señor–, y nada de desodorantes.

Después le tiró un pedazo de choclo recocado.

–Para que vuelvas a tu estado natural le dijo. Y agregó:

–¡Nunca debí haberte sacado del corral! ¡Y te callás la boca, o te hago morcilla!

Pero Alberto había logrado esconder un tenedor, un plato, un cuchillo y unas

servilletitas de papel. Se los llevó al chiquero. Y cuando el señor no lo ve, los usa para comer. Lagrimea un poco, es cierto, porque le da tristeza recordar la otra vida que conoció. Pero oculta prudentemente las lágrimas, las disimula. A nadie le



gusta que lo conviertan en chorizo.

Ahora bien: según me contaron ayer, la historia de Alberto no terminó aquí. Algunas semanas después él y una cerda amiga –una de las que habían comprado el lavarropas, ¿recuerdan?– huyeron al campo.

Construyeron un local con vivienda y tuvieron muchos chanchitos. Venden artículos de limpieza.

Todo el que quiera visitarlos puede hacerlo. Hay que tomar el Acceso Norte, seguir por Ruta 9 y después de algunos kilómetros doblar por el senderito de tierra hasta el

punto. Allí hay un cartel que dice: “Casa de Alberto y familia”. Si se llega al mediodía estarán Alberto y los suyos sentados a la mesa, comiendo con platos y cubiertos. Cenar no cenar; prefieren tomar mate con factura.

En cuanto al señor, dicen que una noche salió a buscar a Alberto. Pero perdió el camino y terminó en otro país. Nunca más se supo de él, por suerte.

**Horacio Clemente**, periodista y escritor, nació en 1930. Es autor de libros de poemas y de cuentos para chicos, entre los que se destacan *El Obelisco de Buenos Aires* y otras extravagancias, *La gallina de los huevos duros* y *Andanzas de Juan el Zorro*. Como fotógrafo publicó *Fotografiando en Buenos Aires*, auspiciado por el Fondo Nacional de las Artes. El presente cuento abre su libro *El chanchito limpio*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

# Charcoespejos

por **Vivi García**



**N**o hubo explicaciones. ¡No me preguntes más! Lo cierto es que sucedió así, tal cual lo cuento. Había llovido en Buenos Aires, y , ya se sabe, sus veredas onduladas se llenaron de charcos. De repente, en segundos apenas, cada pequeño lago porteño se transformó en un espejo. La gente se detuvo frente a los charcoespejos y comenzó a mirarse detenidamente, como descubriéndose. Dicen que el charcoespejo devolvía la imagen exterior

de quien se observaba en él, y al mismo tiempo, el retrato interior. Debe haber sido esa la causa por la cual todos empezaron a romper los charcoespejos, con los paraguas, con los tacos, con los puños... y se alejaban refunfuñando.

**Vivi García** nació en Buenos Aires en 1962, es docente, bibliotecaria, productora de radio y narradora oral. Es autora de *¿Quién es el doctor Letrado?*, *El duende Merengue* y *los intrépidos movedizos*, *Evaristo Buscuentos* y *Piedra libre*.

**N**o hubo explicaciones. ¡No me preguntes más! Lo cierto es que sucedió así, tal cual lo cuento. Había llovido en Buenos Aires, y , ya se sabe, sus veredas onduladas se llenaron de charcos.

# Todos los soles mienten

por **Esteban Valentino**

–Esto sí que jamás podré entenderlo–. Javier J, cada vez que miraba a la Piedra pensaba en un altar milagroso que les había sido concedido en lugar del futuro. En realidad, la duda de Javier J era compartida por todos, sólo que muchos preferían pensar en términos más condicionales. Si estaba allí la Piedra era por algo. Y si ellos la habían descubierto también sería por alguna razón. Todo lo que había que hacer era resolver esas dos pequeñas ecuaciones. Eduardo E, uno de los que participaba de esa línea de pensamiento, abrió la sesión.

–Creo que conviene que sigamos con lo que estábamos

discutiendo la reunión pasada. Ya sabemos que una rebelión nuestra no tiene sentido. Aun en el caso de que triunfáramos, no ganaríamos nada. El principal enemigo es el Universo y enojarnos con él es una



chiquilinata. Podríamos hacer nuestros últimos momentos más divertidos prohibiendo, por ejemplo, la obligación de ocuparnos de las ratas pero un plan así es indigno de nosotros. Ahora bien, tenemos la Piedra. Y somos los únicos que sabemos dónde está. Me parece que hay que hacer valer esa carta de alguna manera.

–Había un grupo –tomó la palabra Sixto S– que estaba encargado de averiguar por qué la Piedra da tanto calor y si existen otros lugares así en el mundo. ¿Se sabe algo de esas cosas?

Eduardo E volvió a hablar.

–Yo hablé con varios amigos en otras ciudades. Me aseguraron que ellos no tienen nada parecido y que además hace cada vez más frío. Eso no pasa con la Piedra. Hace seis meses estaba veinte grados más caliente aquí que mi casa. Hoy está veintitrés. Mi casa está más fría pero la Piedra no.

–El porqué de esto es difícil explicarlo –interrumpió Marcelo M–. No podemos ir a ver a un científico y preguntarle así nomás por qué hay en el mundo

un lugar de doce metros cuadrados que no se está enfriando. Podrían sospechar y perderíamos todo. Acuérdense que lo que tiene que ver con calefacción está prohibido. –¿Pero entonces –preguntó Silvia S–, si no lo podemos informar y tampoco va a evitar que nos congelemos con el resto, para qué nos sirve?

–Para eso estamos hablando –respondió Eduardo E de mal modo. Marcelo M no quería saber nada de discusiones ese día y paró todo antes que empezara.

–Tampoco sabemos cómo se va a comportar la Piedra cuando la cosa allá afuera empeore, Silvia S. Si mantiene el calor de ahora, esta cueva podría servirnos. No sé. Aunque sea para ver cómo se apaga el Sol. Felipe F había permanecido callado mientras los demás hablaban. Pero de pronto sintió que tenía que hacerse oír.

–Un legado –dijo.

–¿Cómo?, ¿qué?

–preguntaron varios. Marcelo M lo miraba y sonreía.

–Eso, un legado –continuó–. Silvia S tiene razón. ¿De qué nos sirve una cosa que no podemos comunicar ni usar en nuestro provecho? Ustedes no entienden. ¿Para qué puede ser necesario un pequeño punto de calor en una Tierra que se congela? Sólo para una cosa. Nadie sabe muy bien qué va a pasar

después que el hielo invada todo. Tal vez llegue un momento en que se retire, tal vez no. No lo sabemos. Pero sí sabemos que tenemos un lugar que puede decirle al futuro cómo éramos, si es que hay algún futuro. Nosotros tenemos una certeza: vamos a ser los últimos hijos. Y yo digo: quién sabe. Usemos este lugar para guardar lo mejor de lo que fuimos y que el tiempo diga lo demás.

–Pero Felipe F –intervino Rogelio R–, si queremos que algo perdure no hay nada mejor que el frío. Enterramos algo en la nieve y allí seguirá estando si alguna vez hay alguien para descubrirlo.

–No, Rogelio R –contestó Felipe F–. Hay una cosa que el frío no conserva y que este calor sí.

–¿Cuál? –preguntaron todos, menos Marcelo M que ahora tenía los ojos clavados en el piso. Felipe F miró a cada uno de sus amigos, como preguntándose si estaban preparados para oír su respuesta. Y pensó que sí, que si ellos habían encontrado la Piedra era porque Ella, de alguna manera, los había elegido. Y él no era quién para ir contra las decisiones de la Piedra. Miró al techo de la caverna buscando más señales que confirmaran su intuición y al fin habló. –La vida –dijo.

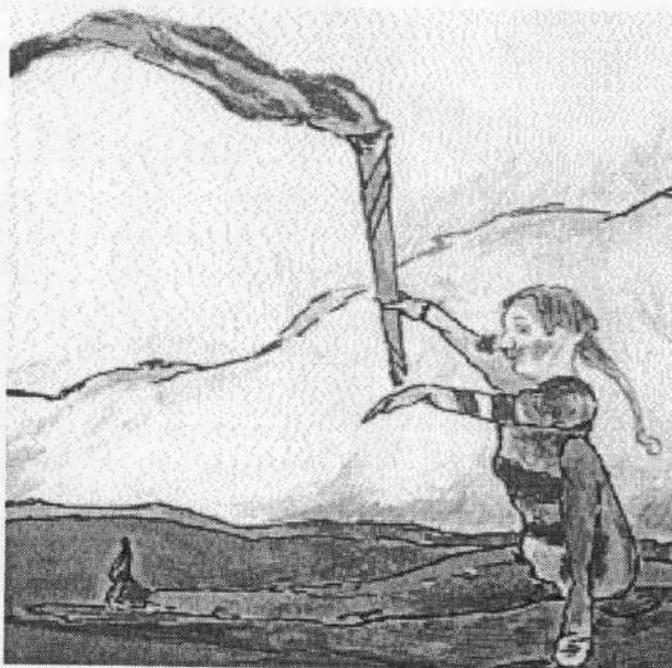


**Esteban Valentino** nació en Castelar, provincia de Buenos Aires. Obtuvo el premio nacional de poesía joven en 1983 y el premio Alfonsina Storni en 1988. En 1995 le fue otorgado el premio Amnesty International y al año siguiente ALIJA consideró a su libro *Caperucita Roja 2* entre los mejores tres textos del año. Ha publicado *El hombre que crecía en la luna*, *Las lágrimas nacen en Grecia*, *Mañana tiene nombre*, *A veces la sombra* y *De Todos los soles mienten*, Alfaguara, Buenos Aires, 1999 de cuya obra hemos extractado el siguiente texto.

# Inventarse un amigo

por Enrique Pérez Díaz

**H**éctor se preguntó una vez por qué había nacido. Resultaba difícil entender el significado de la vida, sobre todo cuando se sabe que casi nadie necesita de uno, y al parecer, es un estorbo para la gente. La abuela se quejaba constantemente de cuanto hiciera. El abuelo vivía solo en su mundo de libros. El tío, por su parte, tenía un carácter tan extraño. Con la madre era distinto. “Sí –pensaba Héctor a menudo–. Ella es diferente, siempre trata de hacerlo todo más fácil para mí, pero trabaja tanto. Nos vemos muy poco, en realidad.” Cuando llegaba, cada noche, casi siempre él dormía. A veces no, pero entonces se le veía de mal humor, agotada, sin deseos de hablar siquiera.



¿Y los domingos?  
–Entonces, salíamos. Algunos domingos salíamos de paseo.

**E**n vano aguardaba por las tardes el camión de los tabacos pintados en las puertas. El padre nunca aparecía por allí. –Papá te vendrá a ver hoy, Hectico –le decían. Un *short* limpio, camisa y medias nuevas, el pelo lacio, bien peinado hacia atrás y, luego, a esperar en el portal, o mejor aún,

sobre el despintado muro de la casa. Allí sentado, el niño se imaginaba en las almenas de un castillo. Él era un valiente guardián y velaba el sueño de la princesa cautiva. Veía pasar carros y carros. Como dragones, echaban humo y humo por sus

tubos de escape; también observaba atento a todas esas personas que cada atardecer bajaban de los ómnibus. Eran siempre las mismas y ya hasta se asombraba cuando alguna de ellas no venía a la hora acostumbrada.

Pero su padre era una promesa que se iba volando con las horas, cual esas hojas secas del almendro que el viento del anochecer arrastraba hacia el mar. Después, un brillo de estrellas y la abuela con su eterno estribillo:

–Nené, entra, te va a dar el asma por coger tanta frialdad. Vamos, no sigas esperando. Tampoco hoy tu padre vendrá. Tal vez otro día.

Y luego, la frase lapidaria y cortante, murmurada por lo bajo:

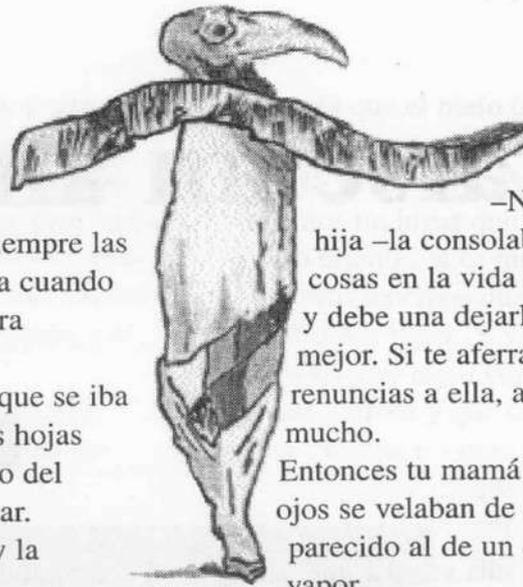
–No sé para qué tienen hijos. Si nunca se ocupan de ellos...

**N**unca te explicaron bien cómo sucedió todo aquello. Sólo sabes que una vez tu padre se fue de casa y así sería para siempre. En vano has preguntado a mamá. Nunca dice nada y te mira de forma dura y ensimismada.

**L**a abuela, en cambio, te pedía confiar, como si tal vez todo se pudiera arreglar.

A veces, sin que lo notaran, las escuchabas hablar muy quedamente y sentías algo nuevo y extraño al ver el modo de referirse a él:

–El muy... Debe andar



ahora por ahí con esa bruja...

–No pienses más en eso, hija –la consolaba tu abuela–. Hay cosas en la vida que no tienen remedio y debe una dejarlas como están. Es lo mejor. Si te aferras a una idea y no renuncias a ella, acabarás sufriendo mucho.

Entonces tu mamá guardaba silencio y sus ojos se velaban de un brillo muy especial, parecido al de un espejo cubierto de vapor.

**R**ecordabas cómo era todo antes. Se veían ellos tan felices. Eran buenos contigo. Te cubrían de besos por cada ocurrencia tuya, por cada paso que dabas.

–¿Por qué ya no es igual? –te preguntas a menudo.

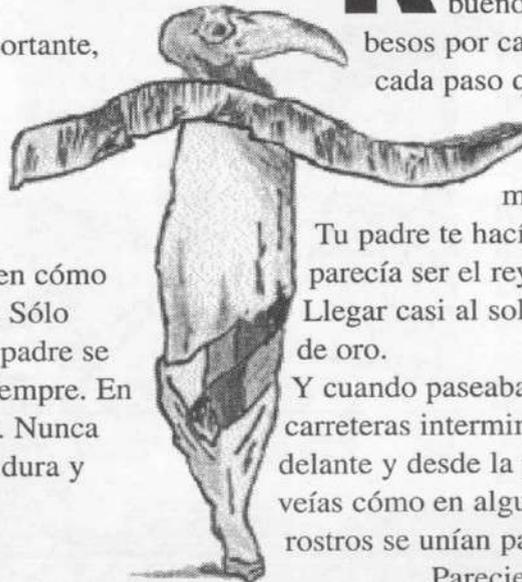
Tu padre te hacía el avión y entonces te parecía ser el rey del universo entero. Llegar casi al sol y disponer de sus rayos de oro.

Y cuando paseaban en carro por largas carreteras interminables... Ellos iban delante y desde la parte posterior del auto tú veías cómo en algunos momentos sus rostros se unían para darse un beso.

Pareciera que así estarían unidos para siempre, eternamente.

Mas ahora, entre papá y mamá existe un puente. Este puente a veces une dos abismos, un puente frágil y pequeño, el que ninguno de los dos tiene el valor de cruzar.

Ese puente eres tú.



**Enrique Pérez Díaz** nació en La Habana, Cuba, en 1958. Escritor y periodista, es autor de *¿Se jubilan las hadas?*, premio La Rosa Blanca en 1996. El siguiente extracto corresponde a su obra *Inventarse un amigo*, Editorial Gente Nueva, Cuba, premio La edad de oro en 1993.

# El visitante

por **Olga Monkman**

**U**na hechicera, tan vieja como los casquetes helados de los montes, vivía en un pequeño iglú con su único nieto. Sólo pensaba en causar daño a los demás. Para eso utilizaba las artes de su brujería. Cierta día, un extraño vino a visitar a los esquimales de un iglú vecino. Era un gran cazador y llegó con su trineo cargado de carne de foca y trozos de salmón, pieles para levantar tiendas, cueros para fabricar botas y aceite para alimentar lámparas. La envidia se apoderó del cuerpo y del espíritu de la vieja hechicera.



Preparó su sopa preferida: dentro de la marmita cocinó entrañas de lobo mezcladas con líquenes helados y sangre de buey almizclero. Durante horas revolvió y revolvió con las astas carcomidas de un caribú milenario. Era la poción más venenosa que se le había ocurrido inventar durante las pesadillas que atormentaban sus noches. En cuanto estuvo lista, mandó a su nieto para que invitara al visitante. —Guarda silencio sobre lo que he puesto en la marmita le advirtió. La abuela sabía que el extraño

era un famoso angakoq.

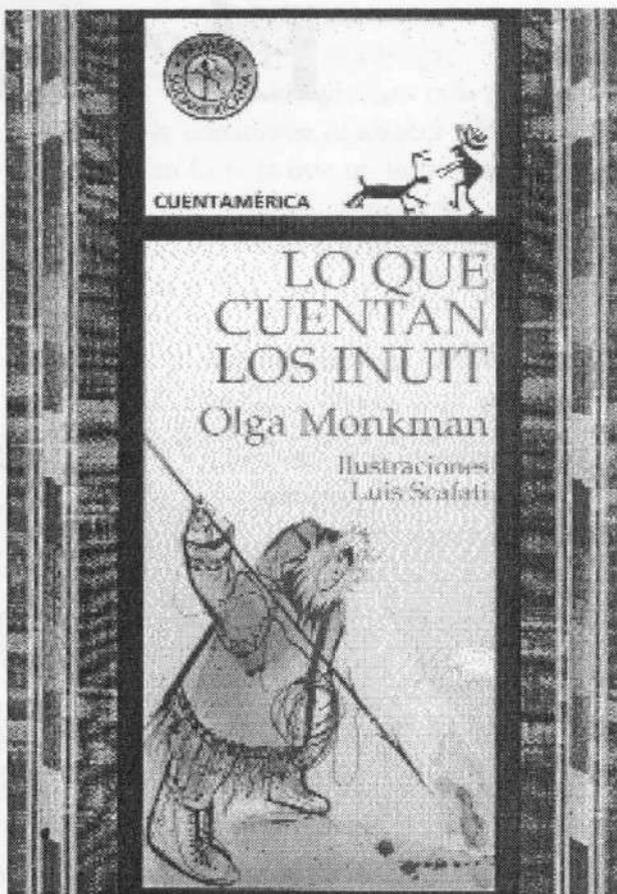
El chico se acercó al iglú vecino y dijo:  
–Visitante, mi abuela te invita a comer en nuestro iglú. Cocinó algo delicioso. Me repitió varias veces que no diga que en la marmita puso entrañas de lobo, líquenes helados y sangre de buey almizclero. Yo no lo digo.

El angakoq comprendió el mensaje, pero siguió tras el muchacho y se sentó a compartir la mesa. La bruja simuló estar encantada con la visita y le sirvió la humeante sopa.

El angakoq empezó a beber de su plato, pero con la ayuda de su tornaq, el alimento caía a través de su cuerpo dentro de una vasija, colocada entre sus pies.

Sólo tomó la mitad de la sopa y, muy amablemente, ofreció el resto a la mujer. Las reglas de la etiqueta no permitían a la hechicera rechazar la invitación. A la primera cucharada que llevó a su boca, cayó muerta sobre el piso.

**D**icen que dos días después, el muchacho partió en el trineo con el angakoq y desde entonces lo acompañó en sus viajes



hacia el norte y el sur, hacia el este y el oeste. Se convirtió en un gran cazador y, con el paso de las estaciones, en un espíritu lleno de prudencia y sabiduría.

**Olga Monkman** nació en Buenos Aires. Actualmente se dedica a escribir y a coordinar talleres de literatura para chicos, jóvenes y docentes. Entre sus libros figuran *Un rey sin corona*, *En el ojo del tornado* (Primer Premio de Novela Juvenil Marta Salotti 1991), *El libro del silencio* y *El faro de las rocas*. Ha sido distinguida con la Faja de Honor de SADE por *Detrás de la puerta* y *El diario de Adelina*, e integró la Lista de Honor de ALIJA 1991 con *Dos perros y una abuela*. El Visitante integra el libro *Lo que cuentan los Inuit*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

# El mundo a los pies

por Adela Basch

**E**l hombre quiso saber si llovía. Abrió la puerta y estiró un pie descalzo hacia afuera. Llovía. La sensación de la lluvia sobre el pie era muy agradable, fresca, estimulante. Se quedó un rato largo ahí parado, mirando por la puerta entreabierta las gotas de lluvia que caían ligeras como plumas de agua y revitalizaban la tierra, las flores, los árboles y jugueteaban sobre su pie.

¡Qué encantador placer, contemplar la lluvia! Un largo rato se quedó allí, quieto, en silencio, extasiado. Un rato larguísimo. Cuando la lluvia dejó de caer y el arco iris asomó en el horizonte, entró a la casa y cerró la puerta. Al principio no notó nada. Pero en cuanto quiso volver a calzar el pie mojado se dio cuenta de que ese pie ya no entraba en el zapato. Por un instante se le asomó la reminiscencia de cierto cuento de hadas que había oído contar muchas veces de niño.

Descalzó el otro pie y miró hacia abajo. El pie seco estaba igual que siempre. Pero el otro, el que todavía tenía sobre la piel algunas gotas de agua, era ahora un pie más ancho, más largo, un pie de una amplitud desmesurada.

El hombre comprendió que sería en vano



intentar calzarse cualquiera de sus pares de zapatos. Entonces, descalzo como estaba, salió a la calle.

Entró a la primera zapatería que encontró. En cuanto el vendedor lo vio crispó el rostro en una mueca de espanto y le dijo:

–Disculpe, señor, es hora de cerrar. Le ruego que se retire.

Siguió caminando y entró a la segunda zapatería. Tímidamente pidió un par de zapatos. El vendedor le miró los pies y exclamó:

–Señor, ésta es una casa seria, si está con ánimo de bromas, váyase a otra parte.

En la tercera zapatería le cerraron la puerta en las narices antes de que pudiera entrar.

En la cuarta, el vendedor lo recibió con estas palabras:

—Lo lamento mucho, señor, pero tenemos todos los zapatos vendidos hasta dentro de cinco años, tres meses, dos días y veinticuatro minutos.

En la quinta zapatería el vendedor lo miró aterrado y soltó un gruñido áspero:

—Señor, usted está completamente equivocado y en esta zapatería sólo atendemos a los clientes que tienen razón. En la sexta zapatería le dijeron que las apariencias engañan y que ahí no vendían zapatos sino finísimas camisas de seda, pero que por el momento se habían terminado las existencias.

Al entrar en la séptima zapatería el hombre tenía el ánimo igual que los pies, por el suelo. Allí lo atendió una mujer de voz susurrante y modales angélicos. Trajo un metro y

cuidadosamente le midió un pie y después el otro.

Al instante trajo un zapato y lo calzó cómodamente en el pie pequeño. Pequeño en comparación con el otro. Y mirando el otro pie, le dijo suavemente:

—Lo siento, señor, no nos quedan zapatos de este tamaño. Pero si desea esperar, podemos hacerle uno a medida.

—Sí, deseo esperar que me hagan uno a medida. Y de inmediato sintió una emoción tan intensa, que comenzó a llorar sin parar. Durante un momento larguísimo un torrente de lágrimas sin

fin, una catarata de pequeñas gotas casi invisibles se derramó sobre su pie descalzo regándolo con un manantial cálido y envolvente.

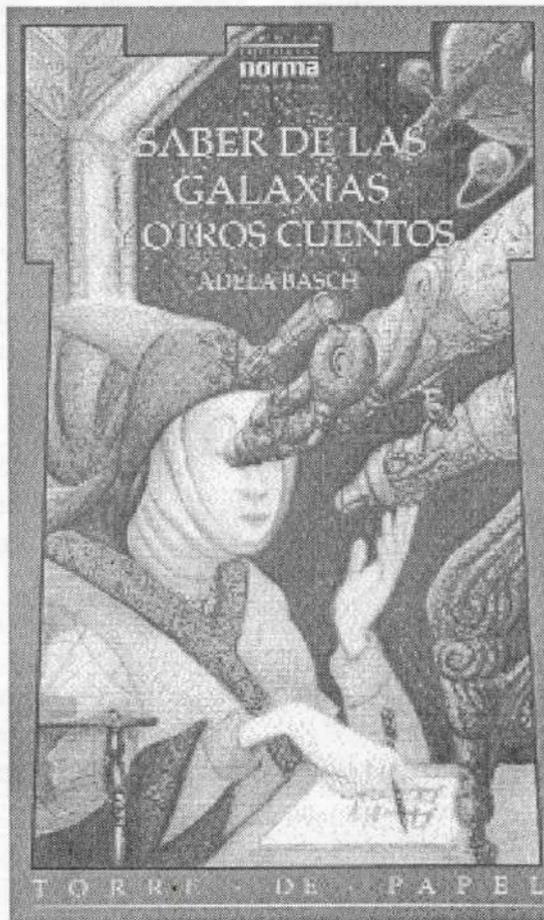
¡Ah, qué dulce sensación la de las lágrimas! El hombre se quedó así un largo rato, mientras las gotas caídas de sus ojos le abrazaban el pie con la tibieza de una caricia reconfortante.

**Adela Basch** nació en Buenos Aires. Egresada de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, dramaturga, cuentista y poeta, ha publicado entre otros títulos, *Oiga, chamigo aguarrá*, *Abran cancha, que aquí viene don Quijote de la Mancha*, *Colón agarra viaje a toda acosta* y *¿Quién me quita lo talado?* El presente cuento pertenece a *Saber de las galaxias y otros cuentos*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.

Cuando terminaron de salir todas las lágrimas el hombre tenía en los ojos una

mirada nueva. Entonces miró hacia abajo y vio que el pie descalzo, que todavía estaba mojado, ya no era tan ancho, ni tan largo, ni desmesurado. La mujer le sonrió en silencio, le calzó cómodamente un zapato, lo tomó de un brazo y salieron juntos a la calle.

En el instante mismo en que salían a la calle se largó a llover. El hombre y la mujer caminaron largo rato juntos dejando que la lluvia fresca les empara el corazón.



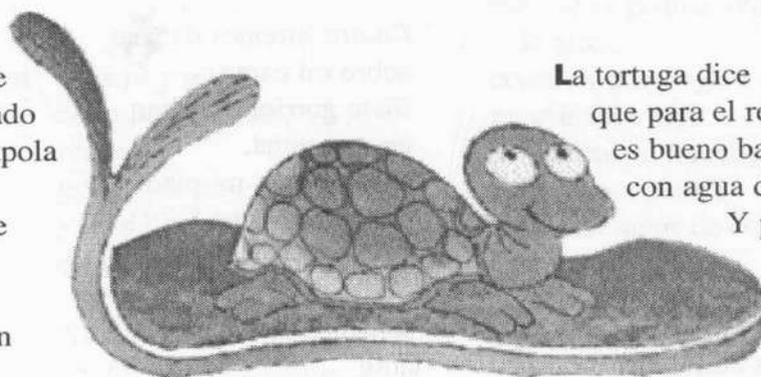
# Entre el mar de libros que se edita

por **Edith Vera**

**U**na vez que se  
ha pronunciado  
la palabra amapola  
hay que dejar  
pasar algo de  
tiempo  
para que se  
recompongan  
el aire  
y nuestro corazón.<sup>1</sup>

**D**esde hace largo rato  
Miro pastar a una oveja.  
Olfatea, elige  
Y muerde la hierba  
Suave, suavemente.  
De tanto en tanto  
Se detiene  
Y bala.  
Rosa amarilla en su garganta.  
Color deshecho en el aire.<sup>1</sup>

**N**aranja, niña de espuma  
quiso bajar a la tierra  
y en el oro se bañó.  
Naranja, niña de oro,  
jugando a la ronda-ronda,  
en el azul se durmió.<sup>2</sup>



**L**a tortuga dice  
que para el resfrío,  
es bueno bañarse  
con agua de sol.  
Y para las muelas  
que duelen de noche  
aguita de luna  
con gotas de olor.<sup>2</sup>

**M**i abuelo nació en un mapa  
de tierras color de miel,  
con un mar inquieto y bravo  
y barquitos de papel.  
Un día salió en un barco  
diciendo: ¡Adiós, adiós!  
Le despidieron dos gatos  
un grillo y un ruiseñor.<sup>2</sup>

**A** Eulalia, mi vaca,  
le puse corona  
de trébol y alfalfa.  
Ella alza los ojos  
y mira que mira,  
queriendo comerla...

**¡N**o quiere ser reina  
mi vaquita Eulalia!<sup>2</sup>

**M**i sombra sólo bebe  
 agua de río.  
 Sueña sobre la hierba,  
 duerme en los nidos.  
 La he visto de día  
 trenzar su pelo  
 con los azules linos  
 y con el trébol.  
 Y en las noches de frío  
 buscar el ala  
 de una blanca paloma  
 que fiel la llama.<sup>2</sup>

**H**aremos tres coronas:  
 una para la gata,  
 una para la tía  
 y otra para mí.

Para la gata  
 tarata, con colitas de ratón.

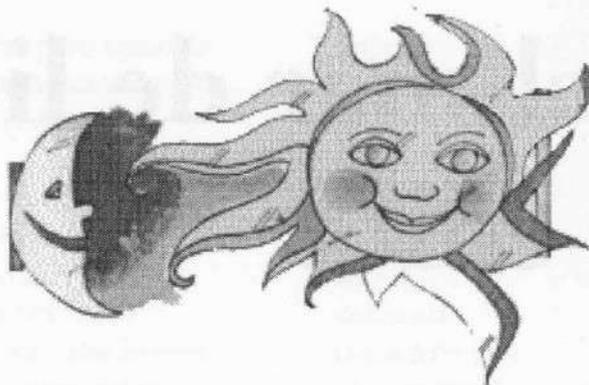
Para la tía  
 Lucía, con ovillos de color.

¿Y para mí? ¡Con semillas de melón!<sup>2</sup>

**P**ajarito de agua  
 ¿en qué rama cantas?

Pajarito de fuego  
 ¿en qué rama ardes?<sup>3</sup>

**U**n pajarito  
 hace su nido.  
 Con una pluma azul,  
 le ayuda el aire.  
 La tierra le da pajas.  
 El sol le acerca una tibia  
 lámpara de cristal.<sup>3</sup>



**P**ajarito gris,  
 ¿te pierdes en la  
 niebla?  
 Pajarito blanco,  
 ¿te pierdes en la  
 nieve?  
 El pajarito azul,  
 se pregunta:  
 -¿Puedo ir al cielo?<sup>3</sup>

**C**uatro limones danzan  
 sobre mi cama.  
 Siete gorriones saltan  
 en una rama.  
 Esto es para mi madre,  
 porque me ama.<sup>3</sup>

**E**stamos  
 aquí  
 acurrucados,  
 para dejar  
 espacio  
 al vuelo  
 de los pájaros.<sup>3</sup>

*Versión Primera* Con los deditos cuenta  
 las mandarinas:  
 -1,3,4,5.  
 ¿Es así?

*Versión Segunda* El 2 hoy no fue a la  
 escuela  
 y los niños sólo suman  
 5+1 y 7+4  
 y restan 8-3 y 9-6.  
 Hay algo así como un  
 sobresalto  
 en las hojas de los  
 cuadernos.<sup>4</sup>

*Versión Primera* Ríe esta niña  
y su corazón  
es todo una fruta de seda  
colorada.

¡El viaje interrumpido  
entre la flor y el aire,  
cerrando  
una vida tan breve!

*Versión Segunda* Salvaje fruta,  
esa sonrisa que viene  
desde la tierra  
y se calza en el pecho  
de la niña.<sup>4</sup>

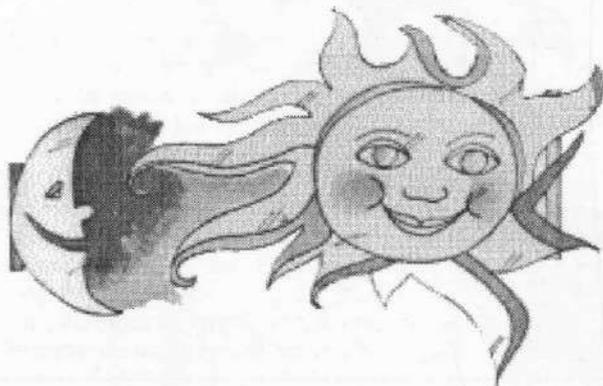
*Versión Segunda* Desde la mariposa muerta  
parten alas y alas.<sup>4</sup>

*Versión Primera* Dibujo y pinto  
en la hoja blanca,  
mi casa,  
gente que pasea  
y caballos pastando  
en campos verdes.

**L**enta  
escarbando la tierra,  
escribe la gallina azul que mora en el patio  
de atrás,  
cómo es que llegó a ser lo que dicen que es,  
un ave sin vuelo.  
Se detiene al trazar la palabra vuelo  
porque una piedra  
siente en lugar de corazón.  
La distrae  
el primer puñado de maíz  
que arroja su dueña,  
una loca que silba como los sauces.<sup>5</sup>

*Versión Segunda* Atraparé la forma  
en que veo el caballo  
y lo haré líneas, galope,  
huellas de cascos.  
Y agregaré gente  
trepando hacia el azul,  
elevándose.<sup>4</sup>

**H**e descubierto en mi jardín  
una flor armada hasta los dientes.  
En esta primavera,  
con tanto poeta posmodernista por los  
jardines,  
mis junquillos se han negado a florecer.<sup>6</sup>



*Versión Primera* A mis pies  
deteniendo el paso,  
la mariposa muerta.

**Q**ue tenga el oído atento  
a la injusticia.  
Que no tenga los ojos cerrados  
ante el horror.  
Que mis hombros sean fuertes  
para ayudar al débil.  
Y que tenga el corazón lleno de abejas  
para que mi lenguaje sea  
sustancioso panal.  
Eso nomás, vida,  
eso nomás.<sup>6</sup>

1. *Del agua, de los pájaros, de los cielos y de los quehaceres terrestres*. Parcialmente editado en *Premio Argos de Poesía 1991-1992*. Ediciones Argos, Córdoba, 1993.

2. *Las dos naranjas*. Ediciones Boletín Publicitario, Buenos Aires, 1969.

3. *Pajarito de agua*. Ediciones radamanto. Villa María, 1997.

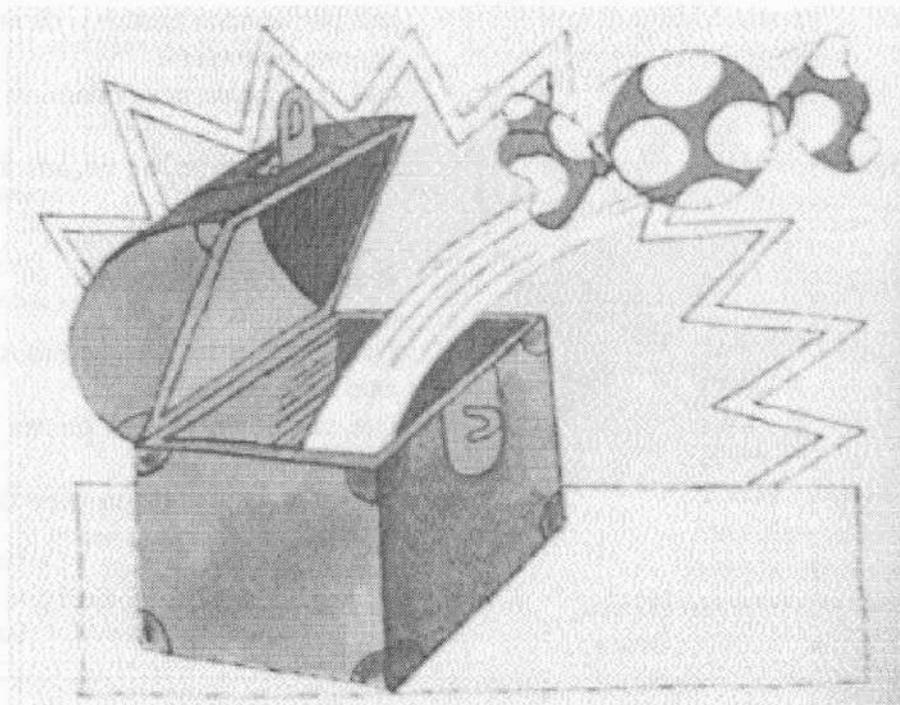
4. *El Libro de las Dos Versiones*. Ediciones radamanto. Villa María, 1998.

5. *Cuando tres gallinas van al campo*. Plaquetas del Herrero. Ediciones radamanto. Villa María, 1997.

6. Inéditos.

Sobre Edith Vera: **Martha Parodi**. *Con trébol en los ojos. Vida y obra de Edith Vera*, Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1996.

**Edith Vera** nació en Villa María, provincia de Córdoba, Argentina, en 1925. Su primer libro, *Las dos naranjas*, publicado en 1969, con ilustraciones de su autora hechas en tinta, y una tirada de ejemplares numerados pintados a mano, obtuvo el premio Fondo Nacional de las Artes y el premio de la Campaña para una Buena literatura para Niños, cuyo jurado estuvo compuesto por Cuca Efrom, Anita Levinstein y Frida Schultz de Mantovani. Tras *Las dos naranjas* (Ediciones Boletín Publicitario, Buenos Aires, 1969), publicó *Ratita Gris y Ratita Azul*; *De Boca en Boca, de Pata en Pata, de Ala en Ala* (Colección Cuentos de la Vereda, Propuesta Ediciones, Buenos Aires, 1977); *Tres Cuentos en Tres Nidos* (Colección Dulce de Leche, Editorial Nuevo Siglo y la Voz del Interior, Córdoba, 1995), *Pajarito de Agua* (Ediciones radamanto, Villa María, 1997), *Cuando tres gallinas van al campo* (Plaquetas del Herrero, Ediciones radamanto, Villa María, 1998) y *El Libro de las Dos Versiones* (Ediciones radamanto, Villa María, 1998). Posee, además, una vasta obra inédita.



## Mi llegada a Sundblad

¡Cuántos años pasaron ya! Y sin embargo ese día se grabó a fuego en mí.

Llegué siendo una linda muchacha con poco más de veinte años, queriendo dominar el mundo, lo mismo que una reina o una diosa.

Allí viví, gocé, también en ocasiones me aburrí, me adapté a su gente. Odié.

Quise morir, quise matar. Y amé como ninguna mujer, acaso, pueda amar. Por entonces creí haber sufrido la etapa más horrible de mi vida, y hoy a la distancia, mido con ojo exacto, cuán feliz pude ser. ¿O es que me engaño aún?

Ya desde el comienzo de mi vida en Sundblad, las cosas tomaron a mi alrededor un viso tragicómico: llegamos toda la familia, mi marido, mi hijita, los Abuelos, una tía, las gallinas, los muebles, veinte macetas y un lechón en una jaula, obsequio de la despedida. Como buenos ferroviarios, viajamos en un furgón de cola de interminable tren de carga que tardó cinco horas en cubrir los treinta kilómetros desde González Moreno.

A mitad del camino, al llegar a Valentín Gómez, una perdida estación en la llanura, el tren debía hacer una maniobra de cuarenta minutos. El Abuelo famélico por esas tantas horas de lento traqueteo, optó por llegarse hasta un boliche y surtirse de algunas vituallas para sobrevivir el resto del viaje.

Lo veo aún hoy cómo un niño travieso, avanzando por el andén firme y elegantón, de cuello duro, perramus, guantes de cabritilla y sombrero de fieltro e impecables zapatos.

—¡Ah, tan poco propicio para caminar en esos arenales!!

Estampa a veces gris, difusa, y otras brillante y nítida que nunca habría de cambiar, ni con los años, ni con los hábitos de la gente, vestidas de bombachas batarazas y alpargatas, ni con los arenales, más montañosos cada vez.

Y ahí volvía, y sigue todavía regresando en una tierna escena que no se borra nunca, trayendo salames caseros, vino, queso y dos gigantescas galletas chacareras. Compartimos la merienda con el guarda del tren entre risas, preguntas y proyectos.

Y ahí, de repente, inopinadamente, ante mi mirada de asombrarme de todo, estaba el pueblo aquel, Sundblad, la esperada, desconocida, la estación donde viviría largos años. Inmensa la vastedad pampeana que la rodeaba, casi microscópico el pequeño poblado tan temido por mí.

Tres almacenes o más bien boliches, con su mostrador de bebidas, peluquería, una tiendita, la herrería, su can-

cha de paleta, la comisaría, la escuela. Más la consabida estación del ferrocarril, mi nuevo hogar de allí en más, única vía de comunicación con el exterior y donde instalé mi atalaya para descubrir ese nuevo mundo, que precisamente por ser tan pequeño y primitivo desde el primer día me cautivó.

Y a lo largo de la vía fui trazando mi tiempo, ora feliz, ora desgraciado, como la vida misma, ese tiempo y esa vida que inexorablemente me conduce al instante del último camino y que desearía, como el que me llevó a Sundblad, esté bordeado de eucaliptos y donde me sentaré a contemplar las bandadas de pájaros, y como siempre, sintiéndome una reina o una diosa.

Elena Auguet



## Ensueños

—¿Algún día nos van a dejar tranquilos?!—dijo uno de los habitantes de ese pueblo tan extraño.

—Sí, siempre estamos en guerra...

En el campo de batalla se encontraban el rey, la reina y un soldado, muy petiso por cierto, y un poco más lejos una guerra muy impresionante.

El rey no paraba de gritar órdenes, la reina criticaba al enemigo, y el soldado trataba de escuchar las órdenes del rey.

Era todo un lío y el enemigo avanzaba cada vez más y más; de repente el rey pegó un grito. Se calmaron y la reina tomó la palabra.

—¡Tengo una idea!—y se la susurró al rey, con mucho entusiasmo.

El rey, después de haber escuchado la idea, gritó furioso:

—¿Cómo es eso de que te ibas a ir con nuestro soldado, qué te creés! ¿Pensás que voy a dejar que vayan solos al ataque?

La reina respondió:

—Si perdemos, va a ser tu culpa.

El rey sin muchas ganas cedió y la reina y el soldado se fueron al ataque, la reina con mucha agilidad y el soldado como guardaespaldas.

Por fin vencieron, y fue una fiesta, todos los habitantes gritaban alegres; de repente, a lo lejos, se escuchó una voz:

—¡Jaque mate, te gané Pepe, te gané otra vez!



Victoria O'Donnell  
13 años

En esta sección publicamos textos de niños y abuelos. Quienes quieran enviar colaboraciones, dirigirse a Revista *La Mancha*.

# HORACIO CLEMENTE

## Cuando la literatura infantil polemiza con lo cotidiano

por **Sandra Comino**

**H**oracio Clemente, escritor, periodista y fotógrafo argentino, está fuertemente instalado en el campo de la Literatura Infantil. Su obra aborda temas que tienen que ver con lo cotidiano, con un mundo de relaciones en conflictos e introduce una literatura reflexiva, emparentada con temas vinculados a la realidad política nacional. Pone al lector en el desafío de descubrir una historia real dentro del relato maravilloso.

Así surgen: *Amores imposibles y otros encantamientos* que Colihue publicó en 1995; *El Obelisco de Buenos Aires y otras extravagancias*, *El chancho limpio*, reeditados por Sudamericana en 1999 y 2001 respectivamente; *De viaje*, Edebé 1997; *Andanzas de Juan el Zorro*, Gramón-Colihue 1999, entre otros. A punto de publicar una versión del *Quijote* en esta misma editorial.

**¿Escribir es un placer, un sufrimiento o una aventura?**

No... es un placer. (Se ríe)

**¿De dónde le aparecen los personajes? ¿Qué tema puede ser disparador de un cuento?**

Bueno, uno está abierto a lo que ocurre... Mis personajes están entroncados en la realidad, no son fantásticos que pudieran no existir; son exagerados: existen; otros no lo son tanto, lo parecen porque quizá yo me localice en los aspectos que quiero destacar; son personajes cotidianos, de la vida real.

**¿Está de acuerdo en que su obra no tiene un receptor definido o escribe para un público infantil?**

Yo escribo para chicos. Quiero decir: escribo para que lo lean los chicos. Pero no voy a negar que pienso también en los grandes. Pero no quiero escribir para grandes. No sé determinar para qué edad lo



hago, como les ocurre a otros escritores: pero quiero escribir para chicos.

**¿Cuáles son los límites que tiene un escritor para abordar diferentes temas si trabaja para la infancia?**

Y si hay límites... no lo voy a negar...

**¿Suyos o de las editoriales?**

Bueno, voy a hablar de los míos. No me largo totalmente como si estuviera escribiendo para un adulto, me limito, tengo en

cuenta cómo voy a decir algunas cosas. Considero que después de una determinada edad el chico está capacitado para comprender todo. Y lo que no entiende es, quizá, porque uno como adulto tampoco podría entenderlo.

El libro es para una lectura privada, individual y reconcentrada; pero todos leemos y luego comentamos. Esto también les sucede a los chicos y pueden ir llenando vacíos justamente con comentarios de los otros chicos, de los maestros, de los padres. Ahora ¿cuántos adultos hacemos eso con los chicos? Salvo las excepciones los maestros como lectores son desastrosos. No me conocen a mí y no conocen a nadie más que a dos o tres escritores, los más nombrados. Eso da la pauta de lo mucho que desconocen.

**¿Cree que los docentes tienen miedo de meterse con los temas que usted trata?**

Sí, alguien alguna vez me contó algo así.

Maite Alvarado incluyó en una especie de ma-

nual "El lecturón" un cuento mío. Allí aparece "Otra historia de Buenos Aires" y digo que antes los maridos pegaban a sus mujeres más que ahora. En una escuela algunos maestros cuestionaron este tema y yo digo que el chico hoy no sólo sabe que hay hombres que les pegan a sus mujeres, a sus hijos; sino que también es consciente de que se cometen atrocidades. Pero hay maestros que dicen: "esto a los chicos no".



un reconocimiento.

**¿Es marginal ser autor de Literatura Infantil?**

Claro. El arte es marginal. Eso ya se sabe. Además si el arte no cuestiona ¿para qué sirve?

**¿Por qué no se pueden poner de acuerdo los escritores en este campo y sostener el movimiento como un género que a veces hasta los propios autores subestiman?**

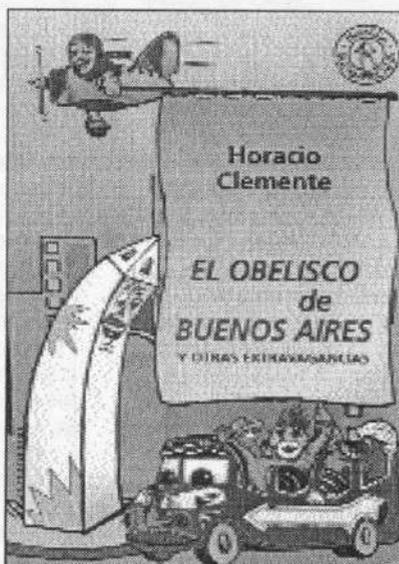
Bueno eso es por ignorancia. Creo que hay muchos no sólo escritores, sino críticos que no pueden decir mucho de la literatura infantil. Es por ignorancia.

**¿Será por eso que no existe un cuerpo sólido de críticos que sustente este terreno como en la Literatura para adultos donde los suplementos semanales además de difundir, critican?**

Porque no está jerarquizado. Si yo fuera crítico y un erudito podría escribir sobre *La Historia Interminable* de Michel Ende un tratado; no una crítica bibliográfica en un suplemento de una página.

**¿Reconoce un movimiento en el campo de la Literatura Infantil en estos 10 últimos años o le atribuye esta revolución a un boom editorial producto de la industria cultural?**

Bueno, voy a contestar algo que a lo mejor es una perogrullada: a mí me parece que las dos cosas deben haber contribuido. Le voy a dar un ejemplo personal: si yo no encontraba a dos o tres editores que estaban dispuestos a publicar lo que yo quería, no hubiera podido hacerlo. Toda esa apertura de la literatura ¿gracias a qué se pudo dar? a Graciela Montes, a Colihue, por ejemplo.



**¿Le cuesta publicar?**

Una barbaridad. Son pocos los Roldanes (se refiere a Gustavo Roldán), que me permitieron hacerlo. Tengo una serie de cuentos del estilo de la estructura de "El hombre que le picaba el bague", los presenté en una editorial. Me contestaron con una carta muy elogiosa: "tiene razón pero marche preso". Me gustan los elogios pero deseo que editen mis cuentos. Me cuesta mucho publicar.

**¿Qué autores nacionales reconoce como transgresores?**

Graciela Montes. Ella tiene otra manera de encarar los temas: dice las cosas de una manera muy sutil, por ejemplo, en *El árbol que siguió creciendo* hay una subversión impresionante. Yo voy de una manera más directa, quizá más burda, más grosera. En el fondo escribimos sobre lo mismo. Gustavo Roldán con *Los cuentos del sapo* también merece

**¿Los medios audiovisuales reemplazan al libro?**

No creo. Porque el libro es único. Creo que vale todo lo que tenga que ver con el libro: el libro juguete, el libro sólo de imágenes y vale para crear el vínculo. No sé si ese es un problema que está relacionado con la didáctica y yo de eso no sé nada. Si la computadora reemplaza al manual hace lo mismo que él. Si el manual quiere imitar a la televisión... bueno, hay manuales que son una especie de Shows. Yo estoy en contra del manual, ojalá no existiera. El manual conspira contra la lectura.

nuales que son una especie de Shows. Yo estoy en contra del manual, ojalá no existiera. El manual conspira contra la lectura.

**¿Me va a decir si "Por amor a la camiseta" (cuento dentro de El obelisco de Buenos Aires...), que es la historia de un jugador de fútbol, está inspirado en Maradona?**

No. Porque si uno revela el secreto el cuento se destruye.

# Editar para niños en América Latina: El editor independiente como especie en vías de extinción

por Daniel Divinsky

**C**ontrariamente a lo que pide la tradición narrativa —con excepciones notables, como la de García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada*, una cita más que pertinente en esta ciudad—, voy a contarles el final del cuento al principio: los Reyes Magos **NO SON LOS PADRES**.

Esta conclusión, decepcionante para quienes siempre habíamos pensado que eran los padres quienes debían ser tentados a comprar buenos libros para sus hijos e instarles a su lectura con el ejemplo, es una novedad de los tiempos que corren, al menos en nuestro continente: los principales compradores de libros para niños y jóvenes en los países latinoamericanos son los respectivos gobiernos nacionales, con fondos propios o con los asignados por diversas instituciones internacionales y algunas ONGs dedicadas al tema.

De estas compras, cuya transparencia y equidad dependerá de la que tengan esos gobiernos en los demás aspectos de su actuación, van a participar en mejores condiciones las editoriales que dispongan ya sea de medios de presión —ostensibles o subterráneos, lícitos o no tanto— para influir en las decisiones, o de intensos aparatos de promoción para informar y motivar a quienes deban efectuar las selecciones. O de ambos elementos.

No creo que haya registros estadísticos sobre las ventas en librerías de libros infantiles comparadas con las que resultan de compras institucionales, pero creo que de la experiencia de los editores se puede deducir la exactitud de lo afirmado.

En el caso específico de *Ediciones de la Flor* —y aquí aclaro que las colecciones infantiles de nuestro sello han estado siempre a cargo de mi socia y compañera Ana María Miler, a quien hubiera sido más justo convocar a este Congreso—, solamente dos títulos inequívocamente infantiles registran pedidos reiterados de miles de ejemplares por semestre: *Los animales no se visten* y *Los animales no deben actuar como la gente*, de Judy y Ron Baffett, libros traducidos del inglés, dirigidos a los niños más pequeños y que están incorporados al sistema de educación bilingüe de los Estados Unidos de Norteamérica. Los compran con destino a ese sistema nuestros distribuidores allí que proveen a la parte más solvente del mercado de libros en castellano: las instituciones que atienden a los hispanoparlantes de ese próspero país.

Hice referencia a títulos que *sin duda* son de literatura infantil porque hay dentro de nuestro catálogo obras de humoristas gráficos —sería innecesario precisar quién es Quino y qué significan los libros de *Mafalda*, pero no es el único caso— que sí son vendidas mayoritariamente en librerías y quioscos, sin perjuicio de que también entren en las listas de adquisiciones oficiales para bibliotecas escolares y otras.

No hay investigación de mercado posible para los libros infantiles: si el mercado mandara, habría que estar pendiente de los futuros lanzamientos de programas de televisión del tipo de Pokémon para enrolarse entre los postulantes a comprar licencias para libros que incluyeran sus personajes, licencias que se venden al mejor postor. Raramente el mejor postor es un editor independiente latinoamericano.

Y si hay sorpresas (lo fue en alguna medida la repercusión todavía en su apogeo de *Harry Potter*), también hay intentos de "fa-

bricar" éxitos: varias compañías norteamericanas que operan en lo que ahora se llama *entertainment*, un concepto que ya incluye —¡oh triste destino!— también el rubro editorial, han comisionado equipos para intentar crear, a medida, un personaje que salga a competir con el mágico y rentable niño.

¿Qué pasa con la difusión de los autores de literatura infantil latinoamericana en países distintos del de residencia y publicación de esos autores? La palabra que mejor responde a esta pregunta es: **nada**. O sea, lo mismo que sucede con los autores de libros para adultos.

Con excepción del meritorio esfuerzo realizado en algún momento por las coediciones del CERLALC, y algún nombre aislado que ustedes conocen mejor que yo (María Elena Walsh, Ana María Machado), los autores se extinguen al llegar a las fronteras de sus patrias.

¿Cuál es el motivo?

Es posible comenzar analizando un vasto y difundido malentendido, que se origina a partir de lo que se llamó el *boom* de la literatura latinoamericana (algo simbólicamente bautizado en inglés, desechando la palabra "auge", que significa lo mismo).

A partir de la difusión (y éxito de crítica y ventas) de ciertas obras de algunos autores del continente en España y en sus traducciones a idiomas diferentes del castellano que se produjo en la década del '70 y quedó consagrada en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt de 1973, que tuvo como tema central a la literatura latinoamericana, se edificó un mito: que **todo** lo que se escribía en el continente interesaba fuera de su país de origen.

El mito se nutría por una parte en lo ideológico: el apoyo a la Revolución Cubana estaba en su apogeo y la militancia en general progresista de la intelectualidad del continente y el "tercermundismo" europeo acrecentaban la simpatía o la indulgencia hacia lo que venía de estas regiones.

Por otra parte, también existía una real calidad en muchas de las numerosas obras de ficción aparecidas en esa época: originales y nutridas de una vitalidad por entonces ausente en la narrativa europea.

Fue suficiente que una serie de títulos tuvieran una repercusión menor de la esperada, para que el desencanto —que cunde rápidamente en el mundo de los negocios, aun de los editoriales— se apoderara de los directores literarios de las casas que habían estado en la génesis del *boom*.

Los agentes literarios —con base en España y Estados Unidos— siguieron ocupándose de vender bien a los autores que ya habían sido traducidos, y no dieron mayor respaldo a los nuevos que les sometían sus obras. No tengo la certeza, pero sí la acendrada impresión de que entre los autores traducidos no hubo ninguno dedicado a la literatura para niños y jóvenes.

Hoy por hoy, por más exitoso que sea en su país latinoamericano de origen un escritor, sus posibilidades de conseguir —él o sus editores— que sus libros se publiquen en otro idioma, se reducen a que algún traductor se interese por su obra y presione a los directores literarios para tentarlos a la apuesta.

¿Y por casa, cómo andamos? Porque podría suponerse que los autores de cada uno de los países latinoamericanos son bien

leídos y difundidos en los demás del continente. Especialmente en los últimos años, cuando la transnacionalización del capital editorial hace que muchos de ellos sean publicados por sucursales locales o regionales de editoriales con sede central en España.

En este punto, parece que el criterio de estas empresas es "que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda". Con escasísimas excepciones, estas regionales no se han esforzado para conseguir la difusión continental de sus editados o han fracasado en el empeño.

Autores chilenos publicados en su país por Planeta o Alfaguara, son escasamente leídos en la Argentina; ni qué decir en México o Colombia. Lo mismo vale para los uruguayos, también vecinos geográficos. Y también a la inversa: hágase un test con un intelectual argentino (los escritores quedan fuera de concurso) y no sé si podrá nombrar más de cuatro escritores mexicanos contemporáneos vivos.

Tuve como maestro de literatura en muy diversos cursos, y de vida a lo largo de una extensa y profunda amistad, al crítico uruguayo Angel Rama, trágicamente muerto en un accidente de aviación.

Rama, desde su módico pero osado sello editorial Arca de Montevideo, acometió la publicación pionera de muchos autores: en alguna oportunidad me entregó un ejemplar de la primera edición fuera de Colombia de *La hojarasca* de García Márquez y me incitó a leerlo diciendo: "este muchacho promete..." Una visión certera que utilizó para seleccionar los títulos y autores de su catálogo.

En una de sus visitas a Buenos Aires, lo acompañé a una entrevista con distribuidores y me asombró oírlo referirse a los libros como mercancía: habló de plazos de pago, de garantías, discutió descuentos, negoció el reparto de los gastos de envío.

Cuando lo increpé por esa aproximación que me pareció excesivamente mercantilista a tales "objetos sagrados", me aclaró que si no se trataba a los libros del mismo modo en que los productores tratan a los chorizos o a las prendas de abrigo frente a sus clientes, no había editorial que pudiera subsistir.

El surgimiento de editoriales fuertes con una sólida estructura comercial en cada uno de nuestros países, permite que los autores puedan ser publicados en su tierra. Pero como muchos de estos sellos son filiales de grandes grupos transnacionales, su difusión fuera del propio país tropieza con los obstáculos mencionados antes. Y en lo que se refiere específicamente a los libros para niños y jóvenes, es muy difícil que los mecanismos para influir en las compras institucionales sean eficaces más allá de las fronteras.

También en este ramo el pez grande se ha comido a los chicos, pero la dimensión no es garantía de eficacia. La ventaja comparativa del editor independiente radica en su velocidad de decisión; a partir de allí, todas son desventajas, especialmente en este campo específico, donde escasamente la compra es decidida por los propios lectores o quienes los representan.

¿Cuál es la posibilidad de subsistencia de las editoriales autónomas y de dimensiones reducidas, que carezcan de subvenciones, en mercados donde parecen imperar monstruos imposibles de enfrentar?

Convertidos en una especie de luchadores de sumo, los grandes grupos transnacionales, cada vez más gordos y pesados, arrasan forrestas –literalmente– cual paquidermos enlo-

quecidos, a la búsqueda de éxitos de venta masivos, hipnotizados por el *marketing*. Son, como me dijo un ejecutivo de uno de ellos, como pelotas dentro de una caja: al ser esféricas, dejan entre sí pequeños espacios que pueden ser ocupados por pelotitas de menor tamaño, que serán absorbidas o asfixiadas en cuanto intenten exceder ese mínimo espacio vital.

En la Feria de Frankfurt de 1974 encontré bellísimos e inteligentes libros infantiles en el pequeño stand de una editorial muy pequeña de Nueva York: Atheneum. Con un módico anticipo a cuenta, compré para *Ediciones de la Flor* los derechos en castellano de un título: era el ya mencionado *Los animales no se visten*, un prodigio de humor acerca de lo ridículo de pretender ponerles ropa a los bichos, como, por ejemplo, corbata a una jirafa. Lo tradujimos y publicamos en 1975 y desde entonces se reedita periódicamente, convertido en un *long seller*. Poco tiempo después, Atheneum fue adquirida por el grupo Macmillan y comenzamos a enviar las liquidaciones de derechos a otra persona, que permaneció en su cargo cuando –un tiempo después– Murdoch, el magnate australiano de la prensa, compró Macmillan.

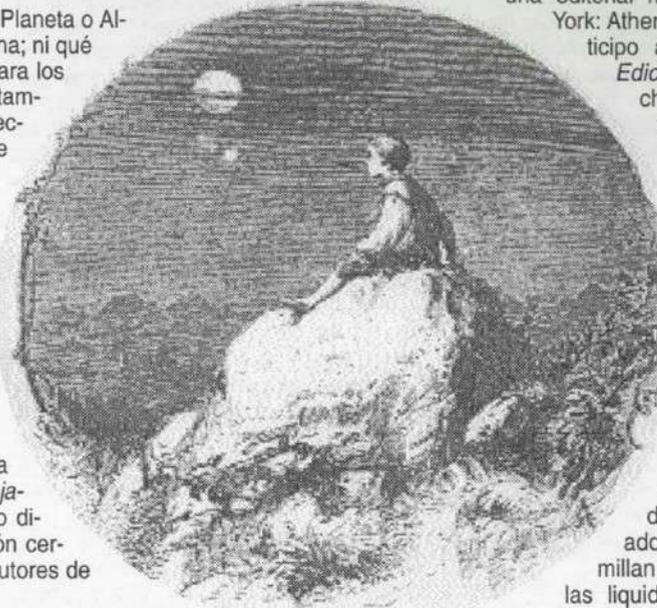
Pero esta simpática ejecutiva desapareció, dejando un mensaje de despedida en el contestador de su interno, cuando Simon & Schuster, un grupo mayor con un inmenso rascacielos en la Sexta Avenida, adquirió la compañía. La última vez que les acerqué una liquidación de derechos, tuvieron que buscar en la computadora el título del que se trataba. Y pocos meses después, nuevamente preguntaban por fax qué era lo que pagaba nuestro cheque.

No hace mucho, Simon & Schuster fue comprada a su vez por Pearson, un grupo inglés aun más grande que Viacom, el que la vendió (los señores Simon y Schuster existieron y fueron editores, pero habían sido devorados hace tiempo). ¿Encontrará su camino hacia "mis" autores nuestro próximo cheque o se perderá entre burócratas y empresas subsidiarias?

Sería muy difícil la subsistencia en el mundo globalizado de un productor autónomo de sardinias enlatadas, pero pienso que el del libro es uno de los pocos campos donde todavía las pequeñas y medianas compañías pueden mantenerse.

La variedad de la creación escrita y el gusto humano enriquecen al mundo y abren siempre –hasta ahora– nuevas posibilidades para los editores alertas y veloces en sus reacciones. Y los afectos –¡caramba, miren de qué antigualla estoy hablando!– siempre que estén estimulados por la eficacia profesional la rapidez de decisión y el cumplimiento de los compromisos, todavía determinan las elecciones de muchos autores.

Confiemos en que esta afirmación general sea aplicable también a los libros para niños y jóvenes.



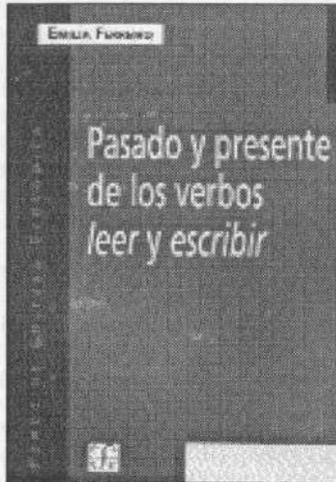
**Daniel Divinsky** es director gerente de editorial De la Flor. La presente es la conferencia leída en el 27° Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, Colombia, setiembre de 2000.

# Bibliográficas

## TEORIA

por Jorge Dubatti

**Emilia Ferreiro:** *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, 95 páginas (Serie Breves).



Este pequeño volumen reúne tres conferencias pronunciadas por Emilia Ferreiro en fechas y contextos diversos. Sin embargo, el libro no sigue la fácil estructura acumulativa de la miscelánea y manifiesta una marcada unidad, en especial gracias a tres elementos integradores que conectan los textos entre sí: la idea de que leer y escribir son construcciones sociales y, en consecuencia, cada época y cada circunstancia histórica dan nuevos sentidos a esas actividades; un alto grado de concentración de pensamiento y experiencia ("Reconozco que no todas mis intervenciones son suficientemente elaboradas. Estas tres sí lo son", confiesa Ferreiro en la Introducción, p. 9), rasgo que otorga a estas conferencias un efecto de síntesis; la voluntad de sacudir las conciencias adormecidas, de movilizar a los lectores oyentes "a la acción reflexiva y a la reflexión predispuesta para la acción" (p. 9).

"Leer y escribir en un mundo cambiante" (pp. 11-39) es el texto de la conferencia plenaria que Ferreiro leyó en el XXVI Congreso de la Unión Internacional de Editores realizado en Buenos Aires en mayo de 2000. Ferreiro reseña los procesos históricos de democratización de la lectura y la

escritura y llega al diagnóstico de la situación actual, estremecedor: "La humanidad ingresa al siglo XXI con unos mil millones de analfabetos en el mundo (mientras que en 1980 eran 800 millones)" (p. 16). Por otra parte, los países ricos han descubierto el "iletrismo": la escolaridad básica universal no asegura ni la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura. "O sea -afirma Ferreiro- que hay países que tienen analfabetos (porque no aseguran un mínimo de escolaridad básica a todos sus habitantes) y países que tienen iletrados (porque, a pesar de haber asegurado ese mínimo de escolaridad básica, no han producido lectores en sentido pleno)" (p. 16). Ferreiro destaca que los procesos actuales de alfabetización implementados desde la escuela deben servir para la vida y el trabajo y esto implica el reconocimiento de las nuevas tecnologías, especialmente la computadora e Internet. Nuevas tecnologías que acarrearán amenazas -como la desaparición del libro en su formato tradicional, tema que prácticamente monopolizó las discusiones del mencionado XXVI Congreso- pero también entierran debates sobre temas pedagógicos felizmente perimidos, como la distinción entre zurdos y diestros. Ferreiro advierte que "no puede haber lucha contra el analfabetismo o el iletrismo sino acciones destinadas a elevar el nivel de alfabetización de la población" (p. 20) y que "luchar por la democratización en el acceso a las nuevas tecnologías es una cosa; aplicarles el calificativo de democráticas, es otra cosa" (p. 24). Dirigida originariamente a los editores (que en la ocasión aplaudieron de pie a Ferreiro), la conferencia exalta el compromiso "para que la utopía democrática parezca menos inalcanzable" (p. 39) y señala que los niños están dispuestos a colaborar con los editores, los padres y los maestros por una clara y sencilla razón: "No pueden dejar de aprender porque no pueden dejar de crecer" (p. 25). "Pasado y futuro del verbo leer" (pp. 41-64) es el texto de la ponencia presentada por Ferreiro en el Segundo Congreso Interamericano de Editores, en México, 1997. El punto de partida es la concientización respecto del carácter histórico de la lectura: "Leer no ha tenido ni tendrá la misma significación en el siglo XII y en el XXI" (p. 41). Al respecto Ferreiro analiza cómo se

relacionaba con el concepto de página un lector medieval y cómo lo hace actualmente un lector enfrentado a la pantalla de la computadora. Las nuevas condiciones de lectura afectan las prácticas de producción y comprensión de textos, los usos sociales de la lengua escrita y la educación. Ferreiro sintetiza la singularidad del nuevo régimen de afecciones en seis puntos principales, a través de los que evidencia su notable lucidez: 1) La aglutinación de funciones; 2) La tipología de los textos no está cerrada; 3) La distinción imagen/texto resulta problemática; 4) Pantalla de TV versus pantalla de computadora; 5) Imperialismo lingüístico y consecuencias ortográficas; 6) El desfase generacional. Y concluye con la focalización del gran problema del siglo XXI: la pauperización de un incalculable sector de la humanidad. "El real desafío es el de la creciente desigualdad: el abismo que ya separaba a los no alfabetizados de los alfabetizados se ha ensanchado aún más" (p. 64). "¿Seremos capaces de darnos una política del acceso al libro que incida sobre la superación de esta creciente desigualdad? ¿O nos dejaremos llevar por la vorágine de la competitividad y la rentabilidad, aunque la idea misma de la democracia participativa perezca en el intento?"

"Diversidad y proceso de alfabetización: de la celebración a la toma de conciencia" (pp. 65-90) es el más antiguo de los tres textos: fue leído como conferencia inaugural del XV World Congress of the International Reading Association en Buenos Aires, 1994. Ferreiro resalta aquí el valor de la diversidad cultural, contra los procesos de homogeneización enajenadora generados por el neoliberalismo globalizador, y sostiene que en materia de alfabetización "el monolingüismo en un mito cuya consecuencia inevitable es la discriminación" (p. 90). "No hay riesgo sino riqueza en la diversidad lingüística y cultural, a condición de crear contextos de comunicación entre las diferencias y a pesar de las diferencias" (p. 88), afirma. Y concluye: "Transformar la diversidad conocida y reconocida en una ventaja pedagógica: ése me parece ser el gran desafío para el futuro" (p. 90). El lector encontrará en esta tercera conferencia observaciones valiosas sobre la traducción y su relación con el poder (ver especialmente página 70). Como en *Múltiples moradas*, del

maestro comparatista Claudio Guillén, Ferreiro revela la importancia del concepto de multiplicidad en el siglo XXI, y la necesidad de definir nuevas categorías para la percepción y el análisis de la diversidad.

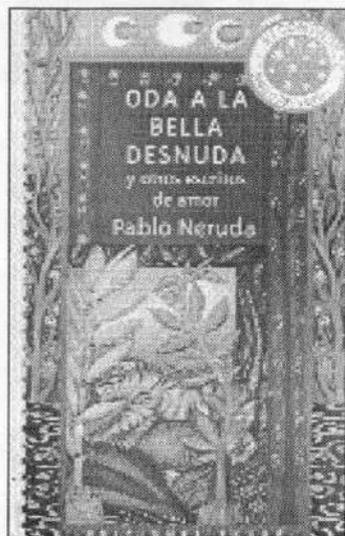
En suma, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir* es un libro de lectura insoslayable para quienes se plantean la necesidad de definir las coordenadas culturales, educativas y políticas del mundo del presente y en el futuro inmediato.

## FICCION

por **Sandra Comino**

**Pablo Neruda:** *Oda a la Bella Desnuda y otros escritos de amor*, Caracas, Ekaré, 1998. Ilustraciones de María José Romero.

*Oda a la Bella Desnuda y otros escritos de amor* es una selección de Ana Garralón y Verónica Uribe que incluye poemas de Pablo Neruda publicados entre 1922 y 1964. Hay varias razones que confirman el cuidado de esta edición realizada por Ekaré y recomendada por El Banco del Libro de Venezuela. La más importante es el corpus compuesto por poemas y relatos ordenados cronológicamente. El texto que inicia el libro es de 1922 "Mujer Lejana" que fue publicado en la Revista Claridad. Luego, el recorrido en la elección transita por obras como: *Crepusculario* (1923), *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), *El habitante y su esperanza* (1926), *Los versos del Capitán* (1952), *Cien sonetos de amor* (1959) hasta *Memorial de Isla negra* (1964), entre otros. En consecuencia, la reco-



### Los caminadores, Sudamericana.

La búsqueda de libros que contemplen edades que oscilan entre tres y cinco años suele ser difícil y hallar textos que tengan un equilibrio entre la escritura y la imagen, y que ambas sean de buena calidad, es a menudo aún más dificultoso.

La colección "Los Caminadores" cuya dirección editorial pertenece a Canela, Gigliola Zecchin de Duhalde, posee características que destacar tanto por su formato rectangular, por la escritura de los textos en mayúscula e imprenta, como por las imágenes coloridas trabajadas por ilustradores que elaboran representaciones diferentes en cada libro que, si bien la colección mantiene el formato y el diseño similar, el efecto es heterogéneo y esto hace que ningún libro se parezca entre sí.

Por un lado, están aquellos textos donde la ilustración enriquece la lectura originando figuras que completan la escritura. Es el caso de *Caracol presta su casa* de Ana María Shúa, que cuenta la historia de un nene que decide cambiar por un tiempo su casa y se mete en la de un caracol. Las vivencias de los personajes marcan las diferencias obvias de una manera de vida, que el ilustrador Pez pone en imágenes muy expresivas y agrega detalles que no están en la escritura, incorporando animales o elementos sin forzar el texto por la sutileza de su estilo. En consecuencia la imagen también describe.

Cuentos como *A Lucas se le perdió la A* y *Lucas duerme en el jardín* presentan mayor trabajo en el lenguaje. La puntualización de las sensaciones y la descripción de los estados de ánimo que tiene Lucas al convivir con su nuevo hermano Simón, características muy peculiares en la escritura de Schujer, están muy bien acompañadas por Huadi que aporta detalles o los destaca con bocadillos al estilo del comic. En términos de la investigadora española Teresa Colomer, Huadi hace que la imagen pueda facilitar para los primeros lectores la comprensión de la historia.

Otro título que se destaca por su escritura es *Miedo*, de Graciela Cabal, que se introduce en los temores que tiene un chico que vive atormentado hasta que encuentra un perro y el perro se come esos miedos. Nora Hilb apoya con rostros oscuros y dibujos oscurísimos esos estados de pavor y va aclarándolos e incorporando colores hasta llegar al final tranquilizador contistuyendo un antes y un después en la aparición del elemento auxiliar que rescata al personaje y los logros son paralelos entre escritura e imagen. *Un gran resfrío* de Margarita Mainé, ilustrado por Claudia Bielinsky, *Pedacitos de magia* de Sandra Filippi con ilustraciones de Nora Hilb y *Mona Lisa y el paraguas de colores* de Canela, ilustrado por María Cristina Brusca, tienen imágenes totalmente fieles al texto, no agregan ni quitan nada en la escritura pero amparan el lenguaje.

*Y ahora traéme...* de Gabriela Keselman ilustrado por Marcelo Elizalde es la historia de un pajarito que le pide cosas a sus padres sin conformarse nunca con lo que le traen, a tal punto que deberá mudarse hasta que alguien ponga un límite para que al menos no pida tanto; *Un sol para tu sombrero* de María Cristina Ramos, ilustrado por Raúl Fortín y *El ratón que quería comerse la luna* de Laura Devetach, con ilustraciones de Oscar Rojas establecen una relación escritor-artista que permite vislumbrar una posibilidad de descripción realista, si se quiere, donde los animales llevan ropa de humanos, por ejemplo. Elizalde marca la impulsividad del personaje con los tonos rojizos, Fortín utiliza el colorido que acompaña la poesía de Ramos y Rojas elige los marrones para pintar un mundo nocturno donde transmite una sensación de quietud para el cuento que Laura Devetach narra con mucha dulzura.

La colección tiene una estética colorida, una temática variada con situaciones que son comunes a los chicos y, aunque los personajes a veces sean animales, tienen conductas humanas. El estilo de las ilustraciones es heterogénea, con distintas técnicas y diversos trazos. Tanto la escritura como el arte visual, hablan de una modalidad adecuada para trabajar tanto en el diseño como en la estructura de los cuentos para los más pequeños, lejos de los redundantes libros que suelen verse en el mercado editorial para este tipo de receptor. Cada libro es un mundo claro y colorido, rico y al mismo tiempo simple.

SC



pilación rescata versos y relatos, quizá, los más conocidos de Neruda. Otro punto interesante es el rastreo del origen del material publicado con su correspondiente fecha y fuente, que constituye un puente para ingresar a sus obras completas.

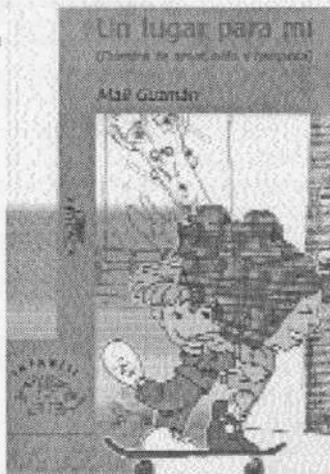
En segundo lugar y, sustentando la elección, hay una lista completa de bibliografía de toda su obra (también la póstuma) aportada por la Biblioteca de la Fundación Neruda, una sencilla pero rica biografía y una introducción que habla de aquellos amores que inspiraron al autor y son el eje de este libro. Estos textos de tema amoroso cuyas destinatarias fueron Teresa León Bettiens, Albertina Rosa Azócar y su última esposa Matilde Urrutia, están acompañados por trece imágenes de María José Romero realizadas al óleo. Las pinturas enriquecen el libro, pero no son totalmente fieles al texto. Romero juega con los colores, el humor, los pájaros, los cuerpos... Recomendado para jóvenes lectores.

**Malí Guzmán:** *Un lugar para mí*, Montevideo, Alfaguara Infantil, 2000. Ilustraciones de Ramiro Alonso.

Malí Guzmán, además de escritora, es periodista, escenógrafa, editora de la sección infantil de la revista *El Estante* (Uruguay) desde 1995, miembro del comité de la revista *Te cuento*, publicación de IBBY de Uruguay y representante de su país en la *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil* colombiana.

"Cuento con oreja" y "El timbre de la voz" son dos relatos que integran *Un lugar para mí* (cuentos de amor, oído y garganta), un libro donde el lenguaje y la historia tienen un delicado equilibrio hacia un encuentro entre la literatura y el receptor infantil. En la primer narración "Él" descubre que se le instaló una canción en su oreja desde el día vio a la "chiquilina" que quiere como novia. En la segunda "Ella" manifiesta haber perdido el timbre de su voz. En una casa hay dificultad para escuchar y en la otra para hablar de ciertas cosas de la vida. En la escuela se puede hablar de "...geografía, idioma español y todo eso...", y en ese hablar de otras cosas, hay otra historia que comienza con notas al pie pero se transforman en una crónica paralela vinculada a la memoria de Uruguay.

Se pueden considerar dos interpretaciones de los hechos o dos maneras de vivir la vida, cada uno desde su punto de vista. En esas focalizaciones se vislumbra un tejido de situa-



ciones, diálogos, juegos con paréntesis que mantienen a lo largo del libro la lectura amena. El contexto adulto no es muy comprensivo, aunque los grandes estén autorizados a decir qué se dice, qué se hace y cómo se hace, siempre son desaprobados por los chicos, tema que al parecer trasciende fronteras.

**Como un volcán,** Magdalena Helguera, Uruguay, Trilce, 2001.

Sabrina es una adolescente que ante

una serie de sospechas que va coleccionando en su mente toma una decisión, quizá la más trascendente en sus 14 años. En una época de la vida donde un grano en la nariz resulta ser tan o más caótico que no tener rastros de las propias raíces, el ocultamiento desencadena malos entendidos que pueden carecer de arreglos si no se revierte. Los secretos que se manifiestan en la novela de Magdalena Helguera son los que acompañan toda la trama y la luz sólo llegará a buen puerto si los misterios dejan de serlo. El universo adolescente tan contradictorio, a veces, y tan claramente confuso, en ocasiones, es un volcán a punto de erupcionar que la autora describe maravillosamente. El volcán puede estallar ante las preguntas insistentes del padre de Sabrina "...que dónde estuviste anoche, que por qué llegaste tan tarde..." o ante la repentina gripe de Javier justo el día de la cita. La sensación de soledad crece con fuerza y plantea cómo Sabrina, pese a la presencia del adulto, está sólo con su conflicto.

## DOS PARA RECORDAR

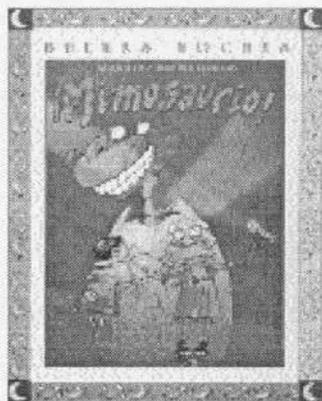
**Emilia Wolf, Sansemillas.** Ilus. Elena Torres. Buenos Aires, Aique, 1999.

**Alberto Pez y Roberto Cubillas, ¡Mimosaurio!** Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001. (Colección Buenas Noches).

Dos historias breves, insignificantes, muy bien contadas, con trazos circulares de "había una vez" que nunca termina.

En *Sansemillas*, se habla de una pequeña isla, la llegada de un señor y su loro, la vida en el lugar y la partida. Una relación distante con un loro fastidioso y malhumorado.

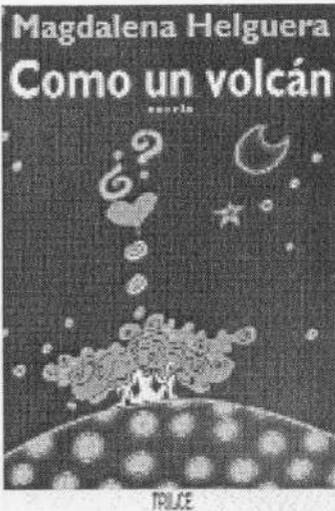
En el otro cuento, se narra la presencia del Mimosaurio, un monstruo feroz —al que se creía extinguido— que ataca con besos, caricias y mimos a sus presas, y el sólo contacto con el animal causa efectos contagiosos, convirtiendo a sus víctimas —el paleontólogo, dos camioneros, un ladrón— en "fieras afectuosas".



En cada historia hay datos que muestran cómo el tiempo transcurre, aunque de manera diferente en una y otra. La presencia de los personajes pasajeros: piratas, conquistadores, un hombre para instalar el ferrocarril, turistas, vendedores... en *Sansemillas* va marcando la quietud de la isla frente a los personajes que desfilan. En cambio, en el *¡Mimosaurio!*, cuando el animal aparece, provoca cambios en sus víctimas como hace millones de años, y al final, todo volvería a comenzar.

Dos divertidas historias para que lean los chicos que recién comienzan a leer y para leer a los más chicos.

Elisa Boland

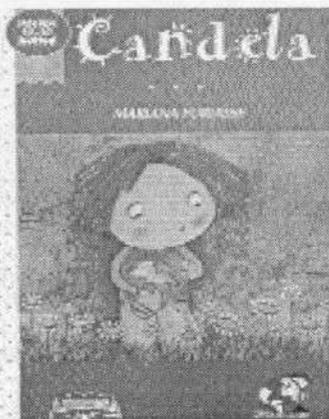


*Como un volcán*, además de recibir una Mención especial en el Concurso "A Orillas del Viento", convocado por el Fondo de Cultura Económica de México, recibió el Primer Premio del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay en 1999. La voz de Sabrina, a través del narrador en tercera persona, provoca un tapiz de sensaciones plasmadas de una manera profunda, verosímil y bien contada.

**Mariana Furiasse**, *Candela*. Ecuador, Libresa, 1999. Colección Mitad del mundo.

La colección "Mitad del mundo" reúne obras de literatura infantil contemporánea de Ecuador y del mundo. La Editorial Libresa, a través de su concurso Julio Caba, ha premiado a Mariana Furiasse por su novela *Candela* recomendada para niños a partir de ocho años.

*Candela* es la primera novela de Furiasse que cuenta una parte de la historia de la vida de una niña y su mamá, quienes deben dejar su departamento de Buenos Aires para ir a vivir a Córdoba. A pesar de la complicidad de Jazmín, su madre, Candela, ante la ausencia de su padre, no quiere crecer y está cansada del mundo de los grandes. Luego, los amigos nuevos de ese mundo desconocido que llegarán para traer claridad a esas vi-



## HALLAZGO

**Fernando González:** *Circo*. Montevideo, Uruguay, edición del autor, 2000.

Hace un tiempo en Montevideo, café de por medio, Sandra Comino me mostró un libro de autor uruguayo que me hizo entrar en un exultante entusiasmo, y preguntarme de inmediato: ¿qué pasa en Uruguay como para que un editor se anime a publicar un libro tan innovador?... y me respondí yo mismo que los editores de un país con una menor producción editorial serían más permeables a este tipo de propuestas tan poco convencionales. A la par, un mercado más pequeño permitiría "esperar" que los lectores conozcan el libro, que gozaría del mote de "novedad" mucho más que las dos o tres semanitas de lo que goza acá. En nuestro país —empecé argentinamente a embalarme—, con títulos que suben y bajan sin freno de las estanterías, el mercado es una fiera que marea a lector y las otras fieras son los editores, que marean a los autores demandando originalidad cuando hay convencionalidad y convencionalidad cuando hay originalidad. Y así seguí atolondradamente engranándome en estas elucubraciones hasta llegar al *copyright*, que me trajo a tierra: la edición era de autor. Confirmé, una vez más, lo que tantos de los que nos dedicamos al mundo de la gráfica pensamos: las expresiones más originales de un artista se encuentran difundidas en el campo de la autoedición. Un campo que, regido por las limitaciones económicas, exige la puesta en juego de mucho ingenio (el riesgo que corre lo estético siempre es alto cuando se abaratan costos de edición).

Con *Circo*, de Fernando Gonzalez, otra regla vuelve a confirmarse: un artista armado de ingenio en lucha contra los impedimentos económicos logra siempre obras relevantes.

González hasta podría agradecerle a las dificultades económicas muchas de las virtudes del libro (y con esto no quiero decir que lo ideal no sea trabajar en condiciones óptimas), pero por ejemplo, no creo que el libro hubiera sido mejor si hubiera sido impreso en cuatro colores, cuando el inteligentísimo uso de un solo color de tinta por pliego logra una riqueza expresiva tan grande y hasta hace parecer todo color al volúmen.

De la misma manera, el libro no hubiera sido el mismo sin la despierta labor de diseño, traslucida en un proyecto gráfico sin fisuras, que combina vastos planos de color puro con variadísimas ilustraciones: unas en tinta sobre servilletas de papel (muy frescas), hechas a mano alzada y plenas de minuciosos detalles; otras en óleo reproducidas en sepia (un poco más duras, quizás el único "pero" del libro) cual pinturas de corte surrealista; otras (impresionantemente expresivas) formadas de apenas un símbolo, que salvan imposibilidades como las de calar el libro, logrando igualmente que, por ejemplo, el hombre bala "atraviase" dos hojas tras salir disparado de su cañón (un bellísimo hallazgo, tan arriesgado como la proeza del personaje: usar siete páginas sólo para marcar la potencia de su vuelo).

Tal despliegue de recursos va acompañado por la vivaz vorágine de textos que, con igual peso, sutileza y belleza, combina poesía, cuento, títulos (sí, acá los títulos funcionan como textos completos), copetes, notas al pie, una página trece que se interpone con formato y discurso de cartel (la del mago, la única numerada porque "Sólo un mago puede cargar con el peso de una página trece").

Por último, la libertad con la que Gonzalez pudo trabajar (y aquí estoy reconociendo las virtudes de la autoedición) permitió ese delicado equilibrio que existe entre la poesía de los siempre serios y ensimismados personajes (pero no por ello menos simpáticos) con las poesías propiamente dichas.

Ese equilibrio difícil pero posible, del que parece hablarnos el domador que, montado en ese taburete infinitamente alto, logra sostener esa silla hecha de patas y más patas atadas entre sí, tan larga que pasa de página impar a la par siguiente (logrando un efecto aún más largo que si lo hiciera en una doble página frontal) y en cuyo extremo se monta la inmensa pantera roja.

Como a este domador al que no le pueden faltar en la mochila "Dos bigotes excesivamente largos Un sombrero impresionante Un traje de colores brillantes (para que las fieras se mareen)", Fernando Gonzalez nos muestra su traje de colores brillantes: un libro para atesorar.



Istvan

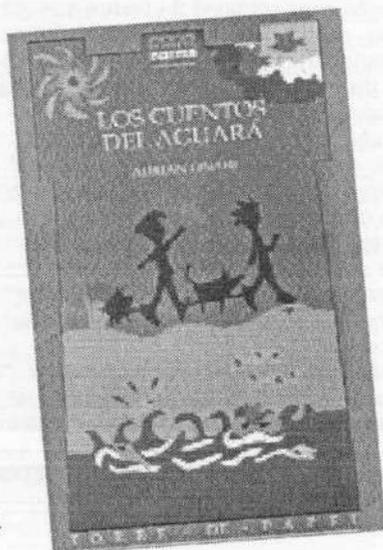
das cotidianas, creíbles y sencillas, son elementos que encaminarán la sonrisa de la niña que descubre que no todo es tan extraño.

Un tema que en la literatura infantil no es muy abordado: una mamá soltera que enfrenta un mundo con su hija y elige ante todo ser feliz. Mariana Furiase narra desde la perspectiva infantil con un lenguaje sensible, sin golpes bajos y deja claro que en lo que se refiere a literatura para los más chicos no importa tanto qué se dice, sino cómo se dice.

**Adrián Linari**, *Los cuentos del Aguará*. Colombia, Grupo Editorial Norma, 1999. Colección Torre de Papel. Ilustraciones Daniela Violi.

"Dentro de poco los gurises tendrán que volver a la escuela y ninguno tiene zapatillas. Y vos sabés que en la vida se puede andar en patas, pero en el aula no. Asuntos por el estilo suelen conversar el Guarincho y la Tere mientras toman mate y el lucero del alba les guiña su ojito azulado a los pájaros tempraneros..." El Guarincho y la Tere son los papás de Nico. Nico vive en una casita a orillas del Paraná, es el mayor de un montón de hermanos y el que debe comprender que para Navidad es el único que no recibió regalos, precisamente porque puede entender la pobreza; pero su padre le ha confiado: "Lo que el Niño Dios no puede, capaz que el San Baltazar pueda." Nico sale a "mojarrear" con sus amigos y el Tizón, un perro huesudo como debe ser el perro de un mariscador, lo acompaña siempre. Los mariscadores son personas que recorren cañadas o montes en silencio, como el aguará (zorro), y buscan comida, yuyos que curan o maderas para construir casas.

De mariscadores guaraníes escribe



## CRITICA

**José Antonio Marina**: *Teoría de la inteligencia creadora*, Barcelona, Compactos Anagrama, 2000 (1ª edición).

Rigor científico y sentimiento estético se aúnan en la particular y compleja perspectiva que adopta José Antonio Marina para su obra. Aunque podría señalarse que lo especialmente atractivo de su trabajo, reside en la conciencia sostenida que tiene del lector, a quien acompaña en su proceso de comprensión y autodescubrimiento. La lectura que propone exige entrega. Estar dispuestos a sumergirnos en el devenir de su prosa estimulante que, como la marea avanza y retrocede, sorprende. "La inteligencia - dice en la Introducción - es una realidad tan escurridiza, astuta, tremenda y ocurren, que un tratado científico convencional no haría justicia al dramatismo del asunto. Lo que llamamos inteligencia es ante todo la capacidad que la inteligencia tiene de crearse a sí misma" y más adelante, anticipa: "Se trata de una historia llena de intrigas, con muchos personajes - la percepción, la memoria, la imaginación, los sentimientos- enlazados en una trama de competencias y dominaciones".

Si aceptamos el desafío, leer entonces, significará ingresar en la tensión de la trama, en el carácter productivo del lenguaje, que se extralimita y va más allá de su función referencial.

La estructura de esta *Teoría de la inteligencia creadora* -teoría, en el sentido de sistema de hipótesis que se apoyan y controlan mutuamente, construcción conceptual que organiza los conocimientos de un campo y que puede ser corroborada o refutada- se articula en dos partes.

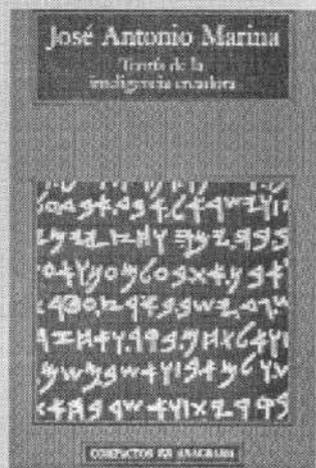
La primera parte integra conceptos específicos, provenientes de las ciencias cognitivas: filosofía, psicolingüística, inteligencia artificial, psicología genética, neurología, entretendiéndolos a las voces de artistas: Paul Valery, Thomas Mann, Julien Green, Louis Aragon, R. María Rilke, García Márquez, Monet, Picasso. Escritores y pintores relatando sus experiencias durante el proceso de creación.

Si bien el eje de la búsqueda -en esta especie de relato de camino-, se orienta hacia la revisión de los procesos complejos y sutiles de la creación artística concebida como proyecto: "El proyecto es una irrealidad a la que entrego el control de mi comportamiento. Esa irrealidad es una información a menudo fragmentaria, confusa o minúscula, capaz sin embargo de activar y dirigir la acción, proponiéndole una meta.", la intención y la mirada de Marina nos incluye como sujetos libres, dirigidos hacia el gran proyecto de construcción de nuestra inteligencia. Aunque pareciera que la apuesta es aún mayor, se nos requiere además, como sujetos lectores capaces de construirnos en el devenir de la lectura.

La segunda parte cuenta "la biografía científica del libro". Los datos, experimentos, documentación, bibliografía. La discusión con otros autores -a veces la disputa- y la explicación de temas que habían quedado marginados. Desarrolla así, la bibliografía dialogada en un encuentro ficcional, entre el Autor y el Lector, quien plantea dudas, objeciones, solicita desarrollo específico de algunos temas, plantea sus límites, reclama: "Soy tan sólo, una persona inteligente y culta, no lo olvide".

Leer la *Teoría de la inteligencia creadora* de José Antonio Marina nos expondrá a felices hallazgos, azares, accidentes.

**María Marta Bibiloni**

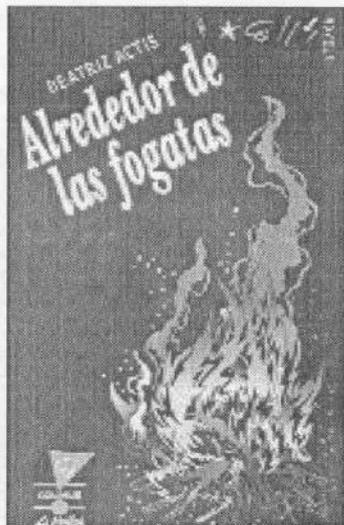


Linares y los catorce cuentos que integran el libro recorren la vida a orillas del río. Las costumbres, las travesuras, la supervivencia, la leyenda

dentro del relato, la superstición, la realidad cruda y la ternura de sus personajes están plasmados por un narrador testigo que cuenta muchas co-

sas que le relató su abuelo. La magia de la siesta, los recuerdos en forma de sueños, con el predominio del presente del relato, recuperan no sólo parte de una historia que vale la pena conocer, sino que se adentran en una forma de vida que permite reivindicar nuestras raíces. A través de un relato simple pero rico, el autor atrapa al mismo tiempo que restituye la memoria.

**Beatriz Actis, *Alrededor de las fogatas*.** Buenos Aires, Colihue, 1999.



Beatriz Actis es santafesina y con su novela *Alrededor de las fogatas* obtuvo el Segundo Premio del Concurso de Editorial Colihue, publicada dentro de la colección La Movida, dirigida por Pablo De Santis, también miembro del jurado de dicho concurso junto a Ana María Shúa, Alma Maritano, Elvio Gandolfo y Oche Califa.

La novela es un mosaico de relatos, de un grupo de adolescentes, que entrecruzan su historia presente con un hecho trágico común. Los monólogos transitan recuerdos personales, vivencias diferentes de los mismos sucesos y una aventura que recorrerán juntos y que les deparará un conocimiento del mundo, de la vida y, por ende, les otorgará un crecimiento.

El texto a modo de diario con fecha e identificación de quién relata, transurre en un año de clases y Acosta, Carolina, Daniela, Vera, Chino, Caro y Martín, son algunos de los personajes que abren sus voces, primero en el pensamiento, luego en un diálogo alrededor de una fogata. El lenguaje es propio del universo adolescente muy cercano a la oralidad, la lectura es ágil y refleja el mundo cotidiano desde la focalización de los jóvenes.

**Daniel Tocchini, *La laguna de Offer*.** Primera Sudamericana. 2001. Ilustración de tapa: Alberto Dreizen.

La primera novela de Daniel Tocchini nos lleva de viaje por el Delta del Paraná y nos introduce en el mundo de los habitantes de las islas con sus sueños, sus fracasos, sus mutilaciones de pobres y desocupados, asentados en un espacio con pocas posibilidades de desarrollo. La historia tiene una extraordinaria vitalidad sostenida por una prosa poética cautivante por su pulcritud y el logro de la palabra exacta en cada imagen.

Jacinto, narrador y protagonista, aguarda su propio viaje de iniciación conducido por su abuelo Juan hacia la mítica laguna de Offer, rodeada de misterios, de monstruos que habitan su fondo, de un enorme tesoro por descubrir oculto bajo las aguas. Allí ha quedado guardado un pasado próspero, una memoria hecha de trabajo y esfuerzo. Planteada como novela de aprendizaje con un definido receptor adolescente, la trama se sostiene sólida en el vínculo entre Jacinto y su abuelo que representa para el joven la esperanza de crecer, un espejo significativo, una promesa de descubrimiento de sus raíces.

El abuelo Juan, en declive hacia su muerte que efectivamente ocurre como algo anunciado, natural e inevitable, actúa como el Maestro que guía a su protegido y le transmite su sabiduría, sus valores y sus utopías. El viaje hacia la laguna representa la travesía del héroe mítico, impulsado por su misión: el descubrimiento de sí mismo.

El crecimiento de Jacinto está señalado en el texto con marcas claras que muestran la tensión física y emocional del pasaje de la infancia a la adolescencia, el duelo de este tránsito. En sus sueños el protagonista reconstruye su deseo, su sexualidad que pugna por expresarse, sueña que ya es grande. "Tenía el cuerpo de una persona más grande debajo de un traje elegante y antiguo. Entre las piernas sentía los músculos de un caballo joven cargado de tal fuerza que podía llevarme a cualquier lugar que quisiera".

El núcleo familiar de Jacinto presenta serios problemas de convivencia ocasionados por las carencias económicas, la dificultad de trazar algún proyecto que mejore su calidad de vida. El dolor trae violencia y adicciones que el protagonista percibe detrás de los silencios de los adultos. Dice de su padre:

"Pero yo entiendo. La falta de plata lo pone nervioso. Sin changas no hay para la comida o para vestirnos como él quisiera. Me siento mal por no poder ayudar porque dicen que soy chico. Y ya no lo soy. A veces toma un poco de más y le grita a mamá".

El trabajo de escritura sobre los personajes masculinos cobra relevancia: las tres generaciones representadas por Jacinto, su padre y el abuelo configuran un examen minucioso de diferencias que reflejan modificaciones psicológicas, biológicas y de valores correspondientes a distintas épocas. El abuelo Juan defiende una ética que caracterizó la cultura del trabajo de los inmigrantes. Ama su lugar, resiste con tenacidad a su pérdida de fuerzas ocasionada por la edad y una vida de mucha exigencia. El padre, hundido en su frustración, no tiene posibilidades de comunicarse con su familia y se retuerce en su propia caída. Jacinto es la vitalidad, la fuerza joven que busca sus razones en el pasado pero está atento a sus ilusiones del porvenir.

El amor adolescente está pintado con rasgos intensos, de frescas imágenes que enlazan a Jacinto y Lucía en su despertar sexual. Lucía es una promesa y el protagonista la ve como meta placentera, tal vez como premio por dejar de ser un niño. El vínculo entre los protagonistas aparece en el texto como un componente propio de la vida y sin falsas idealizaciones. Se buscan, se desean intensamente y ensayan la manera de resolver este impulso de vida que soslaya las frustraciones de los adultos.

"También fue pura casualidad encontrar a Lucía en el muelle de su casa con un vestido amarillo que hacía rebotar la luz del sol. Sonreía sosteniendo un jazmín blanco en la mano. Estaba esperándome".

**Lidia Blanco**



# Saldos & Retazos

por Elisa Boland

## TEXTOS DE "HERODES" LA SERIE

### Cortar por lo sano... La historia del niño "chupadedos"

El título del libro es:  
**Der Struwwelpeter**  
*oder*  
*Lustige Geschichten*  
*und Drollige Bilder*

"Struwwelpeter" es una palabra compuesta. "Peter" en castellano significa Pedro. "Struwwel" funcionaría como adjetivo calificativo aunque no tiene traducción al castellano. A juzgar por el aspecto del personaje de la ilustración y por su descripción en el cuento, "Struwwelpeter" significaría algo así como "Pedro el desagradable o desaliñado". Es un muchacho que no se deja peinar la cabellera ni cortar las uñas desde hace un año. En inglés está traducido como "Slovenly Peter". "Slovenly" significa: desaliñado, puerco, sucio, dejado, descuidado. Entonces el título del libro podría traducirse así:

**Pedro el Desagradable**

*o*

*Alegres Cuentos*  
*Y Divertidas Ilustraciones*



Konrad -le dijo su madre- yo tengo que salir un rato, vos quedate acá, y sé buenito, ordenado y dócil, hasta que yo vuelva a casa. Y sobre todo, Konrad, escuchá esto: no te chupetees más los dedos pulgares, porque entonces vendrá el sastre con sus tijeras y te los cortará como si fueran de papel.



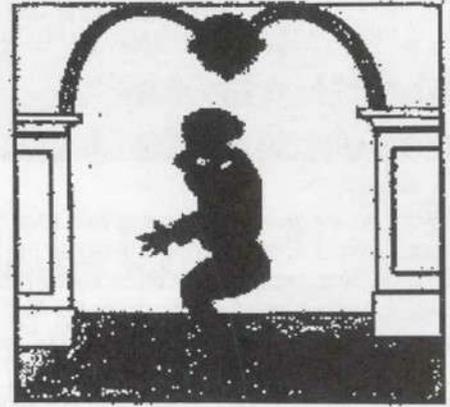
*Archivo General de la Nación*

## Niños de antaño

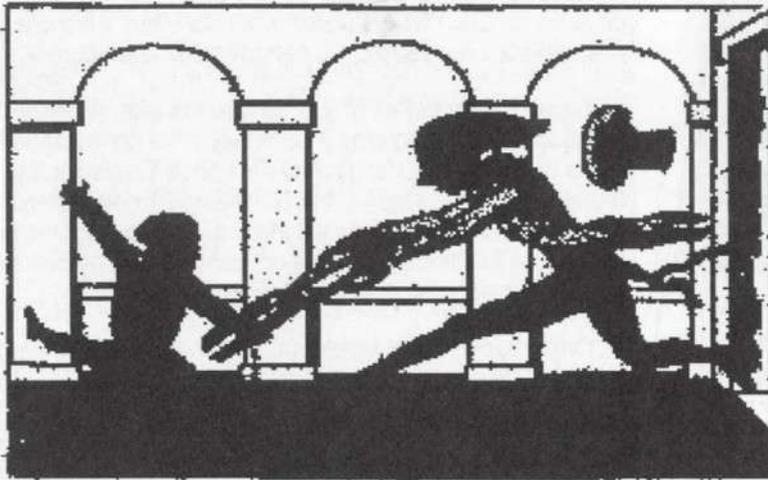
Patronato de la Infancia  
Octubre de 1925.

*Colección Caras y Caretas.*  
*Archivo General de la Nación*

Este libro fue escrito en el año 1844 por Heinrich Hoffmann (1809-1894) para niños de 3 a 6 años. Es un clásico de la literatura infantil de la época. Las ilustraciones son originales y también son obra del autor. Este fue un regalo que me hizo mi bisabuela alemana, la "Omama", cuando cumplí los seis años. La verdad es que de chica jamás lo leí, porque leer en alemán me resultaba un poco dificultoso, pero las ilustraciones lo decían todo. Nunca me lo pude olvidar. De todas maneras, hoy en día lo veo mucho más monstruoso que hace veinte años. El título me parece realmente irónico, así como también el prólogo, porque los cuentos no son alegres, sino más bien dramáticos, al igual que los dibujos que los acompañan, que por cierto son espantosos, pero super eficaces.



Pero ni bien se fue la madre, ¡slup!, otra vez los dedos en la boca, y ¡zas!



De pronto la puerta se abrió y el sastre entró en la habitación de un salto.

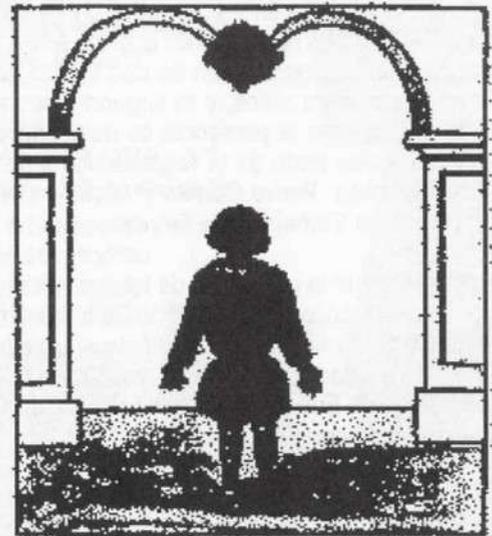
¡Ay! ¡Qué desgracia!

Este se abalanzó rápidamente sobre los pulgares del niño con una tijera grande y afilada, y clip clap, se los cortó.

¡Cómo gritaba Konrad!

El prólogo dice así:

*Si los niños son amables  
el Niño Jesús los visitará.  
Si comen toda la sopa  
y no se olvidan de comer el pan,  
si son tranquilos y obedientes  
y ordenados con sus juguetes,  
y si cuando pasean por la calle,  
se dejan llevar por mamá,  
recibirán una bendición  
y un hermoso libro de cuentos.*



Muy triste lo encontró su madre al volver a casa. Estaba ahí paradito, llorando y sin sus pulgares.

Este material fue traducido y acercado a *La Mancha* por **Lara Dombret**, Profesora de Dibujo y Pintura del IUNA, Instituto Universitario Nacional de Arte (ex Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón).

## De por qué es importante la existencia de ALIJA

*ALIJA ha acompañado diversas actividades de promoción de la lectura en la Argentina, centrando su participación básicamente en los aspectos de capacitación de docentes y bibliotecarios, como mediadores entre los niños y los libros.*

*Queremos compartir una muestra de ese recorrido.*

\*Convenio con CONABIP (Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares), donde ALIJA elaboró una propuesta pedagógica para la capacitación de bibliotecarios y animadores culturales de todo el país. Entre 1998 y 1999 se realizaron encuentros con los representantes de las provincias en la ciudad de Buenos Aires donde se realizaron conferencias de especialistas, charlas de escritores para los adultos y los chicos, talleres sobre lectura y narración y organización de sectores de lectura para niños y jóvenes.

\* Coorganización de las Jornadas para Docentes y Bibliotecarios con la Fundación El Libro, organizadora de las Ferias del Libro en Buenos Aires, durante 1997, 1998 y 1999, especialmente sobre los temas de la literatura y los libros para niños y la promoción de la lectura.

\* Participación de Alija en las Jornadas previas al Congreso Mundial de Editores realizado en Buenos Aires, abril-mayo del 2000, con la organización de dos mesas, una sobre Edición de Libros para niños, y la segunda, sobre Promoción de la lectura, con la presencia de destacados especialistas en los temas tanto de la Argentina como del exterior, como Daniel Goldin, Pedro Cerrillo y Michèle Petit, con la colaboración de la Embajada de Francia.

\* Organización de la presencia de los invitados a las Jornadas previas al Congreso Mundial de Editores: Daniel Goldin, Pedro Cerrillo y Michèle Petit, en otros organismos, tales como Universidad de Buenos Aires, Universidad de La Plata, Ministerio de Educación, Biblioteca Ricardo Güiraldes de la ciudad de Buenos Aires.

\*Charla a cargo de la Presidenta de Alija para la capacitación del personal de las Bibliotecas dependientes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con la presencia de 140 personas que se desenvuelven en las 23 bibliotecas de los distintos barrios de la ciudad.

\* Convenio con el Diario La Nación, 1999-2000, para responder a las consultas de docentes, bibliotecarios y padres, sobre los libros para niños, a través de la página del Suplemento Cultural del diario, en su edición dominical.

\*Reseñas e información sobre el campo de la literatura infantil y juvenil a través del Benjamín, publicación cuatrimestral de Alija, y de las páginas cedidas a la Asociación en Imaginaria, Boletín electrónico quincenal, Revista La Mancha, y Revista Planetario.

\*Miembro de Jurado para los concursos: Amnesty International de la Argentina, sobre Derechos Humanos; Concurso para niños del Instituto River Plate; Terminemos el cuento destinado a jóvenes, organizado por Unión Latina de Argentina y Alfaguara.

\*Organización de los Talleres Del Discutidor con la coordinación de Eduardo González, para docentes y bibliotecarios, dictados por escritores, narradores e ilustradores.

\*Organización del 4º 5º y 6º Encuentro Internacional de Narración Oral: Cuenteros y Cuentacuentos de lo espontáneo a lo profesional, conjuntamente con la Fundación El Libro, el Instituto Summa y los Narradores Independientes. Con la publicación en abril del 2000 de un libro con las ponencias de los primeros cuatro encuentros, que se distribuyó gratuitamente entre los asistentes.

\*Organización de la Muestra de Ilustradores en el marco de la 10ª. Feria del Libro Infantil y Juvenil de 1999, con la exposición de 42 trabajos originales de ilustradores de la Argentina. Donde además se desarrollaron talleres, charlas y mesas redondas en torno al tema de la ilustración de los libros para niños.

\* Presencia en las Ferias del Libro de Buenos Aires, en abril y en julio de cada año.

\* Elaboración de listados con libros recomendados para Biblioteca del Docente GCBA, Clarín e instituciones educativas.

\*Participación y presencia con las demás secciones latinoamericanas de IBBY en la organización del 27º Congreso IBBY de septiembre del 2000 realizado en Cartagena de Indias.

\*Presencia de Alija en eventos nacionales e internacionales: Córdoba, Barranquilla, Cali, Río de Janeiro, Cuba, Tokio, Cartagena, Mar del Plata y Uruguay.

Asociación de  
Literatura Infantil  
y Juvenil de la  
Argentina

Sección Nacional del IBBY  
(International Board on  
Books for Young People)



**Domicilio Postal:** Casilla de Correo N° 2995 (1000) Correo Central.

**Sede: Biblioteca Del Docente** - Entre Ríos 1349, Capital Federal  
Tel.: 4582-9295 / 4806-4605 / 4771-5002

E-mail: scomino@sinectis.com.ar / jollywei@danysoft.com.ar / asalvi1@infovia.com.ar

## Premios Pregonero 2001

### 12 Feria del Libro Infantil y Juvenil

#### Fundación El Libro

El premio Pregonero fue instituido por Ediciones Colihue como adhesión a la Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires. A partir del año 1995, por pedido de Colihue, su organización está a cargo de la Fundación El Libro.

En esta 11ª edición, el jurado estuvo integrado por Adela Basch (escritora), Alicia Salvi (especialista), Daniel Ríos (Director de Bibliotecas de la Pcia. de Buenos Aires) y el editor Oscar González. Este jurado premió a las siguientes personas e instituciones:

#### PREGONERO DE HONOR

Beatriz Ferro (Ciudad de Buenos Aires)

#### PREGONERO A INSTITUCION

Biblioteca "Florentino Ameghino"  
(Puerto Deseado, Santa Cruz)

#### PREGONERO ESPECIALISTA

Oscar Montenegro (Salta)

#### PREGONERO A PERIODISMO GRAFICO

Revista La Mancha

#### PREGONERO A PERIODISMO RADIAL

Luis Garibotti (Ciudad de Buenos Aires)

#### PREGONERO A BIBLIOTECA

Bibliolancha de la Biblioteca Popular Delta del Paraná (Provincia de Buenos Aires)

#### PREGONERO A LIBRERÍA/LIBRERO

Sara Malamud Librería Plural (Salta)

#### PREGONERO A NARRADOR

Marta Lorente (Ciudad de Buenos Aires)

#### PREGONERO A TEATRO

Pipo Pescador (Ciudad de Buenos Aires)

#### PREGONERO ESPECIAL

Imaginaría. Revista Electrónica sobre Literatura Infantil y Juvenil (Ciudad de Buenos Aires)

## COLIHUE 2001

### novedades

#### Colección

#### DEL PAJARITO REMENDADO

- ☆ UNA ESCUELA PARA CREAR, Oche Califa
- ☆ LORO QUIERE HABLAR IDIOMAS, Marta Nos
- ☆ LOS JARDINES DE PLÁCIDO, Enrique Wernicke
- ☆ LA HIJA DE BLANCANIEVES, Conrado Nalé Roxlo



#### Colección

#### LIBROS DEL MALABARISTA

- ☆ LAS IDEAS DE LÍA, Andrea Ferrari
- ☆ LA HISTORIA DE FULGENCIO Y CLOTILDE, Jorge D. Moreno



#### Colección

#### LA MOVIDA

Dirigida por Pablo De Santis

- ☆ EL MANUSCRITO DE DINAMARCA, Miriam Lewin
- ☆ SIN CABEZA Y ENCAPUCHADOS, Enrique M. Butti



#### Colección

#### NAVE MADRE

Dirigida por Elvío Gandolfo

- ☆ EL ESTRUENDO DE LAS ROSAS, Manuel Peyrou
- ☆ LA MENTE ALIEN, Philip K. Dick

CIENCIA FICCIÓN - POLICIAL - TERROR - FANTASÍA



CIENCIA FICCIÓN - POLICIAL - TERROR - FANTASÍA

**EDICIONES COLIHUE**  
LIBROS QUE HACEN CAMINO

Av. Díaz Vélez 5125 (C1405DCG) Buenos Aires  
Telefax (líneas rotativas): 4958-4442 / Fax directo: 4958-5673  
E-mail: ecolihue@infovia.com.ar

## 12ª Feria del Libro Infantil y Juvenil

## CONCURSO DE FRASES SOBRE LA LECTURA

Los chicos de escuelas oficiales y privadas de todo el país participaron en este concurso organizado por la Fundación El Libro con motivo de la 12ª Feria del Libro Infantil y Juvenil. ¡Increíble! Las frases enviadas fueron más de tres mil. El jurado, integrado por Pía Gagliardi, Silvia Schujer y Nora Lía Sormani, premió las siguientes:

**Categoría A****PRIMER PREMIO**

"BUSQUE EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD USANDO LOS LIBROS"

Colegio: San José Orense.

Alumno: Débora Romina Córdoba.

**SEGUNDO PREMIO**

"UN LIBRO ES PARTE DE LA FAMILIA"

Colegio: Escuela Nº 15 "Nasciso Laprida."

Alumno: Leandro Oliver.

**MENCION**

"CUANDO LEÉS SOS EL PERSONAJE PRINCIPAL"

Colegio: Instituto Santo Domingo de la Sierra (Tandil, Prov. de Buenos Aires)

Alumno: Tomás Goñi.

**Categoría B****PRIMER PREMIO (Compartido)**

"¡SOCORRO! ¡SOCORRO! ME ATRAPÓ UN CUENTO"

Colegio: "Bartolomé Mitre", Marcos Paz, Provincia de Buenos Aires.

Alumno: María Victoria Vera.

"LA VIDA HAY QUE DISFRUTARLA. FIRMADO: UN LIBRO"

Colegio: "Bartolomé Mitre", Marcos Paz, Provincia de Buenos Aires.

Alumno: Juan Ignacio Zanelli.

**SEGUNDO PREMIO**

"VAS A LA PLAYA ¿PUSISTE UN LIBRO EN TU BOLSO?"

Colegio: EGB n. 54. Benavidez, Tigre,

Provincia de Buenos Aires.

Alumno: Amalia María López.

**MENCION**

"LA LECTURA ES COMO UN AMOR A PRIMERA VISTA, UNA VEZ QUE TE ENAMORA NO TE DEJA JAMÁS"

Colegio: Nº 55, "Maestro Antonio Lambín", Moreno, Provincia de Buenos Aires.

Alumnas: Celeste Laureyro y Graciela Sotelo.

**Categoría C****PRIMER PREMIO**

"MÁS LIBROS, MÁS LIBRES"

Colegio: Escuela de Comercio Nº 32. DE 13 de Buenos Aires.

Alumno: Marisol Padilla.

**SEGUNDO PREMIO**

"NO DEJES QUE LA LECTURA TE PERSIGA, MEJOR DEJÁ QUE TE ATRAPE"

Colegio: Intituto Enrique Riopedre, Sarandí, Provincia de Buenos Aires.

Alumno: Laura Soledad Carrizo Roa.

**MENCION**

"EL LEER ALIMENTA TU ALMA"

Colegio: Niño Jesús. FASTA, Lobos, Provincia de Buenos Aires.

Alumnas: Agustina Rodríguez, Yamila Gnibaud, Magdalena De Santis, Alicia Guzmán, Silvia Fernández y Sebastián Sala.

**¡FELICITACIONES A TODOS LOS PARTICIPANTES!**

**CONGRESOS**

Congreso en Cuba

*Lectura 2001, para leer el XXI (del 16 al 20 de octubre)*

El Comité Cubano del IBBY (Sección Cubana de International Board on Books for Young People) y la Cátedra "Mirta Aguirre", con el coauspicio de la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia y la Asociación de Educadores de Latinoamérica y del Caribe, convocan a *Lectura 2001, para leer el XXI*. Inspirado en el concepto de José Martí *Leer es trabajar*, en este congreso se debatirá acerca de la lectura como acto reflexivo y emocional, en tanto comunicación abarcadora de las multifacéticas relaciones del ser humano con el Universo.

Destinado a: creadores, investigadores, bibliotecarios, libreros, sociólogos, psicólogos, etnólogos, editores, críticos, profesionales de los medios de comunicación y estudiantes, entre otros.

Conferencias magistrales: "José Martí en *Nuestra América*: trascendencia y universalidad", "Lectura y cultura de Paz", "Lectura, migraciones y multiculturalidad". Con la presencia de Lygia Bojunga Nunes y Ana María Machado.

Sede Congreso: Hotel Habana Libre Trip.

Comité organizador: Dra. Emilia Gallego Alfonso - Comité Cubano del IBBY - Calle 15 # 604 esq. Vedado, La Habana, Cuba.

Tel: (53-7) 36034-329526 - e-mail: cclfilh@cubarte.cult.cu

Empresa autorizada en Argentina: UNISOL Turismo especializado:

Tte. Gral. Perón 729, 9º "P", Bs. Aires. Tel/Fax: 4325-1030/31

E-mail: unieventos@fibertel.com.ar



**SOLICITE NUMEROS  
ATRASADOS DE  
LA MANCHA**

**ericdom2@yahoo.com.ar**

# HUMOR

por Matías Trillo

